

29

8.

+

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

11

33553

29

BIBLIOTECA

DE LA

Universidad de Salamanca.

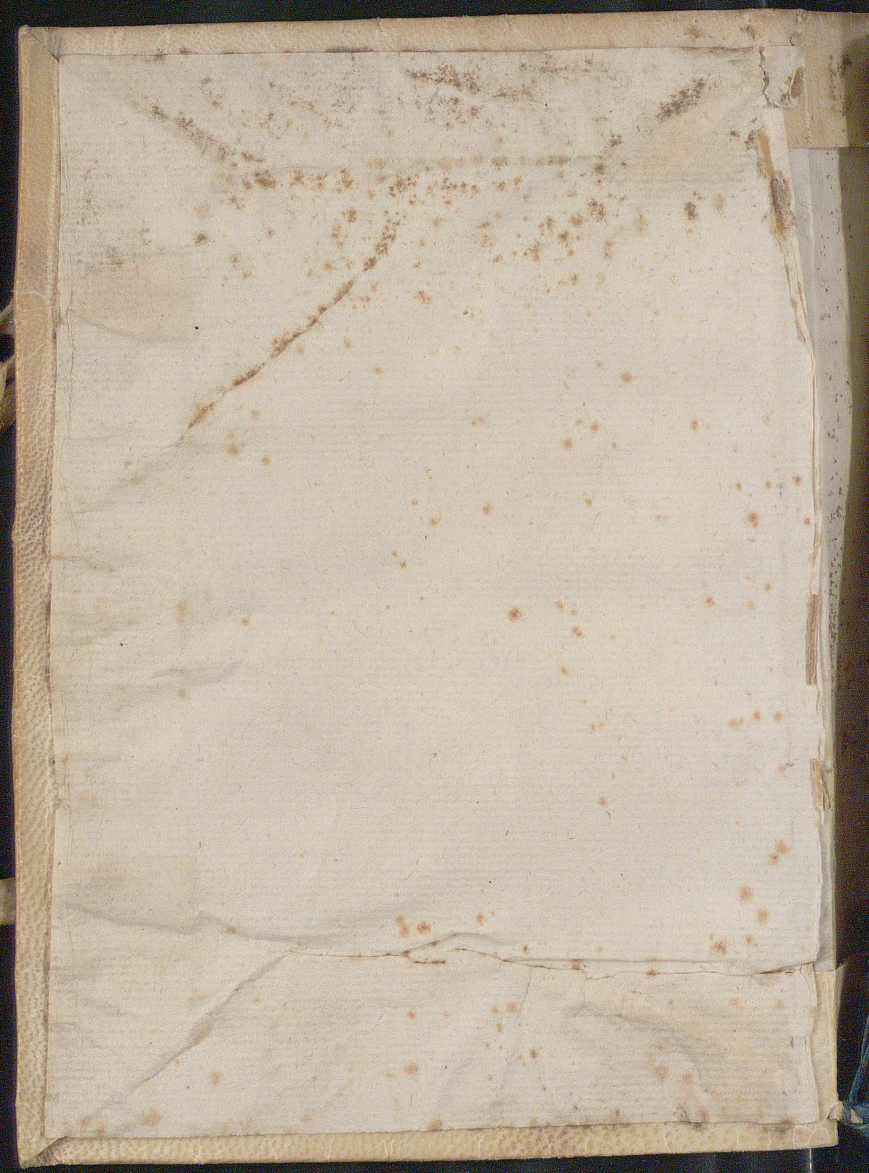
Sala

Est.

Tab.

Núm.

553



616588423

11. ... 8. ... 12. ...

12

33553

num. 22. cor. 8. num. 17.

VARIAS POESÍAS
DE FRANCISCO
LOPEZ DE ZARATE
natural de la ciudad de
Logroño,

A DON MANVEL ALONSO
Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medina-
sidonia Conde de Niebla, Marques de Caçaga, de
la insigne orden del Toson, Capitan General
del mar Oceano, y costas del Anda-
luzia, de la Camara de su
Magestad.



de la Libr. N.

CON PRIVILEGIO.

Por la viuda de Alonso Martin de Balboa,
Año de 1679.



Suma de la tassa.

LOs señores del Consejo tassaron
vulibro intitulado, *Varias poesias*,
aquatro marauedis el pliego, como
parece por su original, monta cincué
ta y dos marauedis, en que se ha de
vender. De que doy Fè, Hernando
de Vallejo. En Madrid a 9. dias del
mes de Febrero de 1619.

Fè de Erratas.

Fol. 73. lin. 3. en Esfera diga cõ clemencia.

ESte libro intitulado, *Varias poesias*,
està biẽ, y fielmente impresso, y co
rresponde cõ su original. En Madrid,
y Febrero ocho de 1619.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

M. P. S.

POR Mandado de V. Alteza he visto vn libro intitulado *Varias poesias*, Autor Francisco Lopez de Zarate, y despues de no hallar en el cosa que contradiga a nuestra Fe, y buenas costumbres, me parece que es vn exemplo del lugar a que ha llegado este genero de estudios en España, que de pocos años a esta parte florece con hermoza de su lengua, y honra de nuestra nacion. Està rigurosamente mirado el arte, y la imitacion Latina de quien procede, por cuyo cuydado merece alabança, y que V. Alteza le de la licència que pide, porque impresso le gozen todos, y el se anime a dar a luz mayores obras. En Madrid a 29. de Nôuiembre de 1618.

Lope de Vega Carpio.

POR

APROVACION:

POR Comission del señor Doctor Gutierre de Cetina, Vicario general desta villa de Madrid, y su partido, he visto y examinado vn libro intitulado, *Varias poesias* de Francisco Lopez de Zarate, y no hallo en el cosa que cōtradiga a nuestra fè Catolica, y buenas costumbres, y que se pue de imprimir. En Madrid a 22. de Nouiembre, de 1618.

*El Doctor don Pedro
Diaz Noguero.*

Suma del priuilegio.

E Ste libro intitulado , *Varias poesias*, de Francisco Lopez de Zarate, tiene priuilegio del Rey nuestro señor para poderle imprimir, y vender por tiempo de diez años, y no otra persona sin su licencia, solas penas en el dicho priuilegio contenidas. Su data en Madrid a veinte dias del mes de Diziembre, de 1618. años.

Su-

Al Lector.

Ninguno como yo quisiera (o Lector) darte grandes cosas: y ya que esto no puedo, he procurado agradarte, con que sean breues, diuidiendo en dos tomos, lo que pensaua sacar en vno. Ruegote me lo agradezcas, en letras cuydadoso: que solo quiero por premio, ser entendido del docto ingenioso sin trabajo, y con gusto; del que no lo fuere con gusto, yno sin trabajo. Vale.

Al

AL DVQUE DE MEDINA SIDONIA.

QVando deuo a V. Excelēcia reconocimiento de grandes obligaciones, las hago mayores, siendo esta obra tan limitada que necessita por esto, y sus imperfecciones de nueva merced. En ella prometo a V. Excelencia las demas, que he de sacar a luz: y las dedico, y me dedico todo a servirle. Pequeña víctima haze sacrificio: Suplico a V. Excelencia la mejore con admitirla, y ampararla, que yo ofrezco que las demas lo han de merecer, acompañandose de la grandeza de su casa, y virtudes de su persona, que guarde nuestro señor como deſſeo.

Francisco Lopez
de Zarate.

EGLOGA

amorosa.

Interlocutores:

Silvio, y Anfriso.

EGLOGA

Amorosa.

Introducción.

Silvio y Anísio.

2

INTRODVCIÓN

a la Egloga.

EAS Eglogas contienen mas de lo que muestra el exterior, como se ve en las de Virgilio, q son alegoricas, y en alabanga de Emperadores, o personas ilustres, y a otros sujetos debaxo de estilo pastoril: en que el Poeta imitando, se adelantò a Teocrito, de quien dize Quintiliano, que ignorò, no solo las plagas de las Ciudades, sino las mismas Ciudades: mas disculpale auer sido el primero que las escriuió, y quando el mundo estava menos poblado, y mas al principio de su creacion: y assi naturalmente los pastores eran, y deuián pintarse mas rudos. Ya que son mas las poblaciones q los campos, que la naturaleza se halla tan adelante, y se oye mejor lo que no se entiende, aunque sea

malo, que lo bueno, dexandose entender: im-
primo esta egloga en estilo algo realçado,
no por ignorar el que le toca, sino porque a
los oydos de nuestra edad suenan las cosas
faciles, y menores como baxas: quiza porq̃
se atiende mas a las voces, que a la sus-
tancia: Sea esta, muestra de algunas que
tengo escritas, que siendo mal recebida de
prouecho serà, de sengañandome; si bien, ser
uirà de premio, y motiuo para sacar las de
mas, no sin recelo, que daran todas al le-
tor ocasion de ser piadoso, por la obligacion,
y licencia del estilo bucolico, y tener
parte en ellas la ju-
uentud.

S I L V I O.

Arbores compañeros destos rios,
Que en selua amena conuertis el viétó;
Y vays creciendo con regalos mios.

Aquella, que me dio merecimiento,
Para que la adorasse, con amarme,
(Testigos soys) mudò de pensamiento:
De su mesma eleccion quiero ayudarme,
Publiquen essos troncos, essos ramos,
Con quan justa razon puedo que xarme:

Esse viuò papel, donde firmamos
Con juramentos penas contra olvidos,
y dõde estando ausentes, nos hablamos:

Y pues por tanta parte estays heridos
De la mano infeliz de mi cuydado;
Hablad, sino piadosos, ofendidos;
Hablad, pues tantas bocas os he dado,
Y aun ocasion: mas ay! que su mudança
Las antiguas firmezas ha borrado.

Vosotros prados secos semejança
Del bien, para mi daño pretendido;
Retrato natural de mi esperança.

Pues mis ojos las voces han oydo
De vuestra sed, que en hábrese trocava
Para el ganado enfermo de afligido.
Quándo hecho bocas todo el campo estaua
Cerrado, y mudo a vño ruego el cielo,
Pues ni remedio, ni atencion os daua.
Dezid a Fili, si el calor, el yelo
Del Picis temblador, y Can rabioso
Fueron a mi cuydado de recelo:
Para que desuelado cuydadofo
No hiziesse florecida, y olorosa
La puerta de su albergue, y mi reposo;
Digalo Venus, digalo la Diosa,
Cuyo altar adornaua cada dia,
Ya del jazmin, ya de la marta, o rosa.
Diga si Filis, o fortuna mia
Al tiempo que assomaua por Oriente,
A su sagrado templo me trafa.
Si veneré sus aras sin presente,
Si huuo Sol en que no las matizasse
Madra paloma, o tortola inocente,
Si le pedi que en algo me ayudasse,
En que tu Fili parte no tuuieses,
Sino que eterna el mundo te gozasse.
Agreste

Agreste Fauno, di, si por mis resses
 Esparci leche, degolle cordero,
 O por que las de Fili defendiesses?
 Quantas vezes tardò mas el luzero
 A salir con las humedas cabrillas,
 Y quantas yo me recogí el postrero?
 Quantas mis gue de josas ouejillas
 Balaron por boluer a su guarida,
 Cansadas de morder estas orillas?
 Quantas vezes, estando tu dormida
 (Pastora) fuy pastor de tu ganado,
 Y pastor en tu sueño de tu vida?
 Quantas de lecho me siruio el cayado?
 Y quantas de beuida el triste llanto?
 Y quantas de sustento mi cuydado?
 Qual aue me escuchò libre de espanto?
 Qual fiera sin dolor, y con fiereza?
 Que puede la piedad con brutos tanto!
 Valiole al lobo su naturaleza?
 No respetò en mi esfuërço tu hermosu-
 Faltò de tu rebaño vna cabeça? (ra?
 Atreuiose Siluano (por ventura)
 Ni Satiro soberuio, y arrogante
 A poner pie, ni mano en tu verdura?

Gusano vil, o paxaro inconstante
Puso la boca roma, o pico agudo;
Ni mas que los desseos caminante;
En el dulce membrillo, ya desnudo
Del vello, que le dio la Primavera?
O que calamidad herir le pudo?
La fruta sazónada, aunque primera,
A quien, como a su dueño, se traía;
Antes que a mi pastora en la ribera?
El intratable cierço que podia,
Para ofender al arbol mas loçano,
Contra las preuenciones, que yo hazia?
Viose la edad primera, ni el Verano
Para Fili variar naturalezas?
Fue el Otoño mas tardo, o mas téprano?
Faltole (a caso) nacar en cerezas
Desmintiêdo al Inuierno por Diziébrea
O las demas lisonjas en bellezas?
Solo el tiempo, que viene con Nouiembre;
Quiso perder su rigida costumbre,
Valiendose de Mayo, y de Setiembre:
Pues ni a mis reses daua pesadumbre,
(Como por las riberas de los rios)
Andando allà pendiêtes de la cumbre:
Cuy-

Cuydados ya de galardón vazios,
 Si en fè desta verdad, soys de prouecho,
 No siendo sospechosos por ser mios.
 Hablad de lo mas hondo de mi pecho,
 Que letras, plâtas, prados, môtes, Diosas,
 Faunos informaran en mi derecho.
 Y ya el luzero, que con luz piadosa
 Llama, a assaltar el campo las ovejas,
 Dize, que fue adorada, como hermosa;
 Mi cayado mas corbo, forma queexas,
 Y mis lagrimas, fuentes destos prados,
 Que aumentan alimento a las ovejas.
 Las piedras, y los riscos mas elados
 Con ecos manifiestan, que no es justo;
 Ser mis desuelos mal galardonados.
 El lobo con ofensas mas robusto:
 Del ganado de Fili siempre hambrieto;
 Lo dize a voces, bien contra su gusto.
 Mas que importa, que digan mi tormento,
 Si Fili niega el alma, y el oydo,
 Y dize, aunque lo sienta, no lo siento?
 Que importa, bien seruir, o auer seruido,
 (Quando abonaran meritos tu intento)
 Si el dueño tuyo se entregó al oluido?

Que

Que importa publicar mi sentimiento
El Siluano, y el Satiro arrogante,
Si dize, aunque lo sienta, no lo siento?
Que el gusano lo diga? que lo cante
El paxarillo siempre mal seguro?
Y al compas dellos todo caminante?
El membrillo en sazón, o no maduro?
El veloz tiempo? el cierço? que contento
Me puedē dar, que esfuerço, que seguro?
Si el tiempo es en fin tiēpo, el cierço viēto,
Y aunque todos lo digan, Filis calla,
Y dize, aunque lo sienta, no lo siento?
Podrá el nacar en ramos alegralla
Con la veneracion de no arrugar se:
Mas es pequeño don para obligalla.
Con que puede el verano mas honrar se,
Que con seruir a Fili? no le importa
Por deleytar sus ojos, adornar se?
La primavera se mostràra corta
En no ser mas amena, y floreciente:
Pues Fili a florecer el campo exorta.
Y el otoño, pues nunca le consiente
Mudar, aunque de frutos, de vestido,
Que siēpre en ella Mayo està presente.

Con

Con su vista al inuierno comedido
 Haze en horrores, qual benigna estrella;
 Que tiene el mar en calmas escondido.
 Que pueda Siluio estar, viuir sin vella,
 Que ya que no murio, viua priuado
 De su pastora ingrata, aunque mas bella!
 Que viua Siluio, y viua enamorado
 De Filis, Filis en poder de Anfriso!
 Que Anfriso viua a Filis abraçado!
 Ebro sagrado, cuya margen piso,
 Que es de las letras q̄ escriuió aquel dia,
 En que boluio este campo en Parayso
 Mas ay! aqui se vè la suerte mia,
 Puesta Filis en ondas, y en arenas,
 Yo en arboles, y riscos escriuia.
 Se mejanse mis letras a mis penas,
 Que van creciendo mas, quãto mas viuo
 Mis gustos a las breues azucenas.
 Mis glorias son, qual esta, que recibo,
 Letras en inconstantes sequedades,
 Y en papel siempre blanco, y fugitivo.
 O m! que restituyes las edades
 Que la virtud mantuuó con reposo,
 Quãdo erã passos nuestros las ciudades.

Pienſas

Pienſas (a caſo) que tū nueuo eſpoſo
Deshaze aquel antiguo caſamiento,
Que el tiepo a deshazer no es poderoſo?
Algo ſirue de aliuio mi tormento,
Que no ſe ocupa bien la noble parte,
En donde otra alma tuuo alojamiento:
Aurà quien diuidir pueda, aunque aparte,
Aquel abraço de naturaleza,
Que no lo entiende, ni deshaze el arte.
Pastora, culpar quiero tu belleza,
No como ruya, como mal lograda;
Culpar para contigo tu dureza.
Apenas permitiſte ſer mirada
Del Planeta mayor, ni el ſe atreuia
A tocarte, ni entrar en tu majada.
El diga, ſi beuio tu fuente fria;
Que ſi bien ſe le deue a mi artificio,
Tambien a ſu reſpeto, y cortefia.
Que dira el claro Sol, que por oficio
Tuuo pastora, como yo, ſeruirte?
Que el cielo para ti ſiempre propicio?
Viendo como aura viſto ya, rendirte
A quien pone ſu amor en el prouecho,
Que ni ſabra alegrarte, ni ſufrirte.

Quando

Quando jùntes tu pecho con su pecho,
 Parecera Pluton, tu Proserpina:
 Mas fuerça sin amor, que con derecho:
 En fin pareceras deidad diuina,
 Humanada, por medio el mas humano,
 Y padecer la perfeccion ruyna.
 Permita(ingrata)el cielo soberano
 (Si llegares a ser, o si eres suya)
 Te de, sino te ha dado ya, de mano.
 Quando juntar pretendas a la tuya
 Su boca, sus mexillas, y ojos feos,
 De las ternezas de tus braços huya:
 Aunque dexadme necios de uaneos,
 Que ni puede ser Fili, no querida,
 Ni quiero, que se logren mis desseos.

Anfriso.

En vano de mas clara luz seguida
 Saldrà sembrando aljofares, y perlas,
 La que a perlas, y aljofares da vida.
 En vano el claro Sol saldra a beuerlas,
 Y en vano sobre flores, y lentiscos
 Mis abejas, y ouejas a cogerlas.

En

En vano mostrará los toscos riscos
De amarillos verdores escarchados,
El que llena, y no ocupa estos apriscos.
En vano las riberas, y los prados
Se cargaran de flores a porfía,
Y de lana, y de leche mis ganados.
Si aquella; por quien era claro el día
Mi enxambre trabajò, campo, y ribera,
Por ser del cielo, dexa de ser mia.
En vano la esperada primavera
Boluera el mundo en juvenil figura,
Desnudando la tierra de grossera.
En vano el Dios, que aumenta, y asegura
Las gentes, Venus, y las tres hermanas,
Sin las quales es pobre la hermosura.
El con humanidad, ellas vfanas,
Despreciaran a Chipre, Pafos, y Gñido,
Por este ameno campo, y sierras canas.
En vano el Ruy señor dexará el nido,
Y buscará lugar, de donde pueda
De mi dulce pastora ser oydo.
La Tortola, que viuda en llanto queda,
Y se esforçò a cantar. Feli presente,
Bien que solo gemir se le conceda.

Ya,

Ya, ya no cantará, Filis ausente,
 Ni el Ruyseñor, ni en dulce compañía,
 Venus vera del Ebro la corriente.
 Mayo no boluera como solia,
 Pues mi pastora, mi pastora hermosa
 Por ser del cielo, dexa de ser mia,
 En vano con fragrancia presurosa
 Rompera las prisiones, congojada,
 Por ser de Fili, la purpurea rosa.
 El agua deste monte, acostumbra
 A entretener el sueño a mi pastora,
 Como a darse en tributo a la salada.
 Mal boluera a su risa, quando llora
 Ausencias Ebro, que antes se reía,
 Y ya fertilidades descolora.
 Si en vano, rosa, campo, fuente fria
 Se alegraren, sin Fili: mas en vano
 Por ser del cielo, dexa de ser mia.
 Que no será bastante el nunca humano
 Hado (bien que a quitarmela bastante)
 Ni de la Parca la forçosa mano.
 A apartarme de Filis vn instante,
 Que vive en mi con mas cercana vista,
 Que la que goza todo vino amante.

Que,

Que rica aurà dexado esta conquista
A aquella irreparable a los mortales!
Quien aurà (desde oy mas) que la resista?
O muerte injusta! con quien son y guales
El que tiene por centro la cabaña,
Y el que se eleua en fabricas reales.
Que aguda aurà quedado tu guadaña
Afilada en la piedra mas preciosa
Que produjo jamas esta montaña!
Dura necesidad, dura, y forçosa!
Tanto: que vsurpas el comun consuelo:
Pues solo en ti el espiritu reposa.
Que fruto sacas de poblar el cielo
Donde tienes la entrada defendida?
No ves, que solo reynas en el suelo.
Que fruto de poner fin a la vida,
En cuyos passos largos te entretienes?
El fruto es ser tu propria tu homicida.
Penfaste despojarme de los bienes,
Con que has enriquecido cielo, y tierra?
De quãto soy mas dueño, que tu tienes?
Este campo, estos prados, esta sierra,
Estos cristales pobres has dexado: (rra:
Muerte cõtra esos muertos hazes gue-
Que

Que yo, rico me soy, pues ha quedado
 En mi boca, en mi pecho con gemidos
 Su espíritu feliz depositado.

Silvio.

Heridos de tu voz: bien dixes heridos!
 Vienen desde la planta dessa altura
 Siguiendo tus palabras mis oydos.

Anfriso. O Silvio, dete el cielo tal ventura,
 Que (alcãçando los bienes que desseas)
 Iguale a mi congoja, y desventura.

Porque pagado de tu zelo seas,

Silvio. La Parca alargue el hilo de tu vida,
 Hasta que nietos de tus nietos veas.

Tu cantilena tiene enternecida

Tanto, de la montaña la dureza,

Que con mas aguas a llorar combida.

Dame Anfriso razon de tu tristeza:

Dime, por donde vas tan sin camino?

Que caso a precipicios te endereza?

Anfriso. Ay Silvio amigo, ay Silvio, q̃ima-
 Que vinieras conmigo, si dixesse (gino
 Del modo que me trata mi destino.

B

Ojala

Ojala yo dezirtelo pudieffe;

Ojala hallasse nuevas verdaderas;

Que no estuuiera aqui, si lo supieffe.

Silvio. Ofendieste pastor destas riberas?

Habla, que ni tu can, ni tu cayado,

Te asistiran en todo con mas veras.

Atreuiofele el oso a tu ganado?

O el Nectar assaltò de tu cabaña?

Que fue primero flores deste prado?

Que ni assegura al oso la montaña,

De las fieras por alta, firmamento;

Ni al agressor su can, y su guadaña.

Repartase en los dos el sentimiento.

Habla, que Silvio soy, que te detienes?

Que soy y tu amigo, y como amigo fièto.

Anfriso. Busco entre muchos males, pocos

Busco lo q̄ buscado no se halla, (bienes

Busco lo que en el alma Silvio tienes.

Busco la muerte: dexame buscalla:

Busco la muerte, puerto de la vida;

Llamòla Silvio a voces, y ella calla.

Silvio. Tu, que prouaste la incurable herida

De amor, asì te aflixes, y lamentas:

Con ella puede ser otra sentida?

Tu

Tu, que fanaste della: porque aumentas

El agua destas fuentes? Fili si tuya,

De lagrimas comunes te sustentas?

El que tiene la vida por tan fuya,

Que bien puedo dezir, que està contigo;

No es biẽ, q̃ en cõtra de fudicha arguya:

Anfriso. Tu Siluio seras juez, como testigo.

Iuzga tu, si mi mal tiene con tu lo:

Murio Fili. *Silu.* Murio? pues yo te figo.

Aunque como podre? que nos dio el cielo:

A Siluio, y Fili vnã mesma vida, (lo.

Sia Anfriso, y Siluio vn mismo descõue

Pluguiera al cielo; con igual medida

La Parca a Anfriso se la hnuiera dado;

Que su pena no fuera tan oyda.

Siluio. Tu cuydado, es a Siluio de cuydado;

Tus lagrimas son sangre de sus venas,

Tus suspiros su espõritu han robado.

Anfriso. Tu proprio me reduces, y cõdenas

A llorar, y morir, puẽs sin ser parte

Con Fili mueres, con Anfriso penas.

Siluio. Parte soy, y serẽ siempre en amarte;

Parte en sentir tus males, y algun dia

En el amor de Fili tuue parte.

Anfriso. Quien parte tuuo, parte perderia,
Yotuu el todo: Filis finalmente,
Por ser del cielo, dexa de ser mia.

Siluis. Amor casto, y perfecto no consiête,
Ni ay cosa (caro Anfriso) que mas huya
Que otro amor, otra parte, o pretediête.
Iusto es que el mundo al cielo restituya,
Lo que para el nacio: que te lamentas
Si por el cielo dexa de ser tuya?

No sin razon mis lagrimas aumentas:
Pues que sin tanta, dura tu porfia,
Y apenas con tu pena te contentas.

Con mi dolor el tuyo es alegria,
Pues la que por el cielo te ha dexado,
Por ser de Anfriso, dexa de ser mia.
Mira, lo que ay del tuyo a mi cuydado.



SILVA

A LA CIUDAD
de Logroño.

AVILA

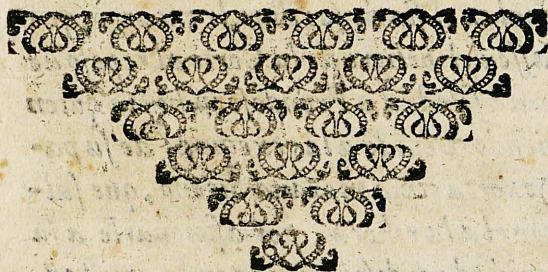
ALACIVADA

de Logrono.

ARGVMENTO DE la Silua.

Sireno, despues de muchos años
que siruio a sus Reyes, se reti-
rò a Logroño su patria: reedifi-
cò los solares de sus passados, que auian si-
do arruynados con guerras: acompaño-
le Mirtilo fiel compañero de sus fortunas:
el qual en el fin de sus dias, le encargò, que
sacasse del peligro de la Corte al reposo de
aquella soledad a Frondoso su hijo: a quien
(auiendo venido a las exequias de su pa-
dre) exorta una mañana Sireno, que sal-
ga con el a la ribera, por aficionarle a su
amenidad: y discurriendo en la amistad,
que tuuo con el difunto, y jornadas en que
los dos se hallaron, habla en la de Argel, y
alaba el valor del Emperador Carlos V.
en aquella aduersidad, y su retirada a Lus-
te, ultimo trofeo de sus victorias, para cò

este exēplo atraerle a su desseo: entretiene
le en loores, y comodidades de aquellos cā-
pos, ciudad, y rio: representandole las ven-
tajas, que aquel sosiego haze al trafago
cortésano: y por mouerle mas a quedar
en su compañía, ofrecele su hi-
ja por esposa.



SILE

SILVA:

FRondoso, ya nos llaman los indicios
 Del Sol, a recebirle: las ouejas
 Dilatan los balidos tembladores:
 Recuperafe el mundo en exercicios:
 Oygo en lento susurro las abejas
 Componer Etquadron contra las flores;
 Hablan en instrumento los pastores,
 Diferencio en las voces los çagales,
 Y solo en ti la noche se detiene.
 Aduiertante inferiores animales,
 A conocer el bien, que en la luz viene:
 No el ciudadano, que en el cielo tiene
 Parte menor, que el labrador groffero,
 A quien se comunica el Sol primero.
 Despierta, sigue mis prudentes años,
 Y no mis ignorancias juveniles.
 Nunca defengañado en defengaños
 Di a Cortes, y ciudades treynta Abriles:
 Retirème a viuir, en fin ya viuo,
 Pues doy al cielo, quanto del reciuo.

Señor

Señor desta Alqueria;
Entre pastor, y rustico, suspendo
El alma en armonia,
Que no la se dezir, como la entiendo:
Quando alientan el dia
Los caballos de el Sol, me estan diziendo:
(A su modo) las aues,
Iusto es Sireno, que su causa alabes:
Como en letras, en surcos del arado,
En la yerna sin numero del prado;
Mis esperanças leo:
Que jamas engañaron al desseo:
Esperè flores, y vinieron flores,
Esperè mießes, y vinieron mießes;
De aquellas esperanças las mejores
Doy al cielo, y el cielo a mi intereßes:
Quando descifra el Sol mas con sus rayos
Las plantas, las riberas, y los montes,
Miro la tierra, y no descubro tierra:
Porque la visten por Enero Mayo.
En breue espacio, largos Orizontes
Descubre la razon, que siempre yerra;
Por corta, en alabança
De aquel, que aun no es el Sol su semejaça:

Que

Que de cosas patentes
 Muestran labiduria
 De Dios, que en ellas su alabanza cria!
 Veras bañarse el ayre en varias fuentes,
 Cuyos resortes siempre diferentes,
 Siempre parecen vnos.
 Que en lanças de cristal hieren el cielo;
 En diluvios de aljofares el suelo:
 O en mas lentos cristales
 Discurrir crespos, suspenderse yguales;
 Y viendolos, diras: el cielo quiso,
 Ser Acis desatado, o ser Narciso.
 En el papel copioso de esse campo,
 Donde la planta indignamente estampo;
 Alabanzas sin fin veras escritas
 En flores, como varias, infinitas.
 Casi de blando liquido el Acanto,
 La murta, que respira tarda, y graue
 Beuen con risa del aurora el llanto.
 La yerua antiguo balfamo, a quien Ida
 Dio tan hermosas flores,
 Que virtudes aprueua con olores,
 Es aqui, como en Creta, conocida.
 El clabel, que no ay lengua, que la alabe

Mejor;

Mejor, que su fragancia:
Pues vence de la vista la distancia:
Los purpureos Iacintos
En la memoria de su nombre tintos:
Y quanta sangre flores lisonjean:
Quantos en plantas su dolor escriuen,
Y como en simulacro en ellas viuen,
Como se gozan, nunca se dessean.
Las rosas dignos ojos de las flores,
Donde presume el Sol, donde amonesta
Naturaleza siempre fugitiua
A no anhelar fantasticos honores,
Las rosas, a quien haze el alua fiesta,
Donde la breuedad està mas viua,
Donde aprendio la purpura colores,
Aqui a estrellas prefieren,
Y que no exortan, pues tan bellas mueren?
En breue instante languida, y funesta
Su presuncion altiua
Que desengaño buscas, que no escriua?
Y pues de lo que callo, y lo que digo,
Ya por ti mismo puedes ser testigo:
Ven, daremos las manos, y las frentes,
A vena viua de licor sincero:

Y en

Y en el regazo fresco de la yerua
Seran plato sabroso, si ligero,
De sabor grato frutas diferentes,
Y alguna de las cosas, que conserua
La sal, con Nectar libre de malicia:
Que el mismo que lo da, lo beneficia;
Y en sutil oro, o liquidos rubies
Apetito prouoca
Antes en el olfato, que en la boca:
Y no consentira, que le desuies
Sin alabança, quando no le beuas:
Y el mesmo se haze sed, por si le prueuas:
No de otra suerte, que esta fuente clara
Sedienta por boluerse en flores nace
Del cristalino Oriente de essa peña,
Y con labios de vidro olores paze,
Y a poco espacio en Ebro se despeña,
Retorica se mueue,
Y retorica para,
Varia en acciones en discurso breue,
Persuadiendo las manos, y la cara;
No parece, que ha poco que fue nieue?
Has visto tal blandura,
Ni en cosa sin color tanta hermosura?

Que

Que enfermo la ha venido,
Que no la coronasse
De rosas, como a causa de su vida,
Que Ninfa a festejarla no ha venido,
Que Satiro, que no la respetasse,
Como licor a Iupiter deuido?
Dexemonos vencer de su porfia:
Y al son de esse instrumento
De tres cuerdas, que fueran como siere;
Donde las manos de Belardo fiento,
Que en dulces contrapuntos nos promete
Sin igual armonia,
Dando gracias a aquel, que nos lo embia:
Hagamos mesa de la verde grama,
Que endosela, y perfuma essa retama,
Dando en sombra o'orosa dulce yelo:
Mira en el pan la nieue,
A quien dio de Manà gran parte el cielo;
Y por causa mayor honorse deue:
Parecerate blando
Que como en mi son dientes las encias,
Conformome con ellas,
Si bien, algunos dias
(Tu lo veras) diferenciarle mando:

Y ma-

Y manos sin escrupulo, aunque toscas,
 Con asperos relieves pintan rosas.
 Al tienes ofreciendote el Verano
 Mil frutas diferentes,
 Virgenes de las ramas a la mano:
 Las guindas son granates transparentes,
 Y la manzana toda nectar, y oro,
 Que parentesco tiene con la rosa,
 Que assi como es decoro
 En la Virgen hermosa
 El rostro de carmin acompañado,
 Con purpura se muestra vergonzosa
 De auer sido instrumento del pecado,
 O vfana, de que estè tambien lauado.
 La humedad acompaña de la fruta
 Con cecina sabrosamente enjuta,
 Que preuiene lugar a la beuida
 En candido, si bien terrestre baño,
 Donde fuera de estar assegurada,
 Como en mas propio centro mas agrada;
 No vence a la materia pretendida,
 Idolatrada del comun engaño?
 El idolo del vicio,
 La plata dignidad de los mortales

Puede;

Puede, ni deue ser de mas seruicio?
O el oro causa de mayores males?
Pongase estimacion a la comida,
A la Gula esta parte se concede,
Sean paladares todos los sentidos;
Superfluydades prodigas herede
De Cesares a poluo reduzidos
Nuestra edad corrompida:
En sudario los ricos ingeniosos
Con artificios nueva sed inuenten,
Con venenos hermosos,
Y con enfermedades se sustenten,
Lisonjas de la vista, y del olfato,
Hagan de perlas por manjares plato,
Mas no segunda gula, reduziendo
Tesoros a seruicio de la gula.
Que bien Belardo nos lo està diziendo
En aquella cancion, en que vincula
Su memoria tu padre! que suspende
Con dulce alteracion de los sentidos,
Lo que della se escucha, y no se entiende:
Quanto fueras deudor a tus oydos!
Quanto, si en boca de su autor la oyeras!
Del amor de las Musas, y de Apolo,

A las

A las Musas, y Apolo cantar vieras,
 Y en vn sujeto solo
 Quanto de grande, y digno de alabança,
 En los passados siglos consideras,
 Y quanto nos prometela esperança.
 Entre los accidentes personales,
 En juuentud ardiente,
 Refrenaua las iras naturales.
 Su liberalidad, como de fuente.
 Su condicion agena, y ajustada
 Á la razon, y gusto del amigo.
 Primero que la lengua fue la espada
 De su valor testigo.
 Si contra el enemigo
 Tal vez en los assaltos, y batallas
 Despertò parche indignacion honrosa:
 Vieras flacos reparos en murallas,
 Vieras a España en ellas victoriosa,
 Relampagos vibrar, herir con rayo,
 Que a tanta fortaleza
 Se allanaran soberuias de Moncayo:
 La senectud enjuta con belleza,
 En que, como en valor, auentajaua
 En mas solida edad a los nacidos,

En lo alegre, y robusto se ocultaua:
Entero en el vigor de los sentidos:
En sus labios hablaua la eloquencia:
De viejo, solo tuuo la prudencia.
Nuestra amistad fue tanta, que la herida
De vn pecho derramaua aгена vida:
Y en alguna borrasca; de dos bocas
Vna voz resonò, que dixo: cielo
Si han de ser nuestras aras essas rocas
Vn pez, vn vientre solo nos sepulte,
Con que serà la muerte de consuelo,
Si desta vnion ay muerte, que resulte!
Tu padre en fin Frondoso, fue Mirtilo;
Cuyo valor excede a su alabança;
Porque mi corto estilo
Bien que la reconoce, no la alcança:
Vieras a Marte ayrado,
Si igualara mi pluma con su lança:
Mas ya es al Orbe general cùydado;
Conocile soldado
De los Reyes de España, cuyos nombres
Viuiran en las lenguas de los hombres,
Viuiran inmortales las colunas
De templos, que apoyaron sus fortunas:

Fueron

Fuéron Felipe, y Carlos;
 Porque los alabemos, con nombrarlos:
 Antes que los estados el primero
 Del segundo heredasse,
 De valor, y fortuna fue heredero:
 Porque el padre en el hijo se gozasse;
 Viendose en el, como en luziente azero:
 O porque en el partir se consolasse,
 Pues a mayor imperio renacia,
 Y Quedando en Felipe no moria:
 Por este penetramos mar, y tierra,
 Hasta que tuuo el Cetro; y el Tridente
 En pacífica mano,
 Y señor de la paz, y de la guerra
 Dio ley al Orbe, peso al Oceano,
 Y triunfos a su gente, de la gente
 Que diuidieron pielagos en vano.
 Años antes, siguiendo las banderas
 Del Cesar, que dio a España Monarchia:
 A cuyos claros hechos
 Tumulos de coronas son estrechos:
 Ocupamos las Libicas riberas:
 En aquel triste dia:
 (Experiencia del animo de Augusto)

Cz

Quando

Quando todos los vientos;
En esquadron robusto,
Sus fuerças ostentaron;
Pues sierras, como ramas arrancaron;
Los cielos desatados en diluuios.
Sobre montañas rapidos baxaron,
Y las montañas en arroyos rubios.
Y lo que nuues negras aprestauan,
Las ondas, por si mesmas alcançauan;
Con relampagos humedos vi en ellas
Apagarfe la luz de las estrellas:
Faltò limite al mar, no a la esperança
Del gran Cesar, autor de la bonança.
Que como ponen calma en populares
Ondas de fedicion, canas razones,
Impetus fofsegando en coraçones,
A la tierra las tierras, y los mares
Al mar restituyò con oraciones.
Confederose el viento con las olas;
Y con alas por velas
Las cumbres descubrimos Españolas.
El pielago en sus margenes baldio,
Imitando a Peneos;
Que ni bien es estanque, ni bien rio,

Sino

Sino el primer deſſeo,
 Cumplionos el ſegundo,
 Que fue, boluer desde la muerte al mundo.
 No es juſto hazer agrauio
 Al animo de aquel Chriſtiano Marte,
 Y a mi viſta feliz con mudolabio,
 Dexando de contarte
 La igualdad, que a ſu roſtro acompañaua;
 Quando de varias, todas fieras ſuertes,
 El temor le moſtraua
 En los demas ſemblantes tantas muertes.
 Si la tierra temblaua;
 Como a lo mas ligero lo mas graue;
 Con mageſtuoſo pie la aſſeguraua:
 Y a peſo de honor tanto
 Dio entrada a mucho mar, gimio la naue;
 Y fixa, como eſcollo, en la tormenta,
 Gloria de Ceſar fue, del mar afrenta.
 Miraua los eſpantos ſin eſpanto,
 Y la gente, admirada de ſu zelo,
 Con nueua turbacion miraua al cielo,
 Viendo lo que en ſu daño permitia.
 Y las tierras en tanto,
 Huertanas ſe ſintieron,

Del autor dela paz, en que se vieron;
La impiedad que su sangre relamia,
En los soberuios, y vencidos Reyes
Despertò con verguença, tirania:
Dauan voces las leyes:
De victimas el miedo se valia.
Boluio en Cesar al Orbe su reposo;
Y el termino llegó de sus cuydados,
Que leuantando el braço valeroso,
Dexò los fulminantes fulminados.
Asi como en auencia
Del inclito Tebano:
Mientras sintio de su nuda mano
El infierno valor sin resistencia;
Leuantaron pestiferas gargantas
Serpientes abatidas a sus plantas,
Y esse concauo inmenso
(Efectos de temor) se vio ocupado
Con montañas fantasticas de incienso;
Mas luego que llamado
Del voto vniuersal boluio a la tierra,
Con nuevos triunfos la librò de guerra:
Auiendo conocido las naciones
Por tributos el siempre inuicto Carlos;

Y ellas

Y ellas a el por liberales dones;
 Renunció sus imperios, por dexarlos
 Sobre Alcides, que halló circunferencia
 Al Orbe: mas no el cielo diferencia
 Con nueuo Atlante: pues a entráboz llama
 Por diuersos caminos a igual fama.
 El aguilá imperial, a cuyo buelo,
 Mas no a la perspicacia de su vista,
 Solo pudo poner limite el cielo:
 No hallando ya enemigo:
 Entró en batalla (gran valor) consigo;
 A merecer los cielos por conquista:
 Y el gran Monarca a pobre retirado,
 Viuió particular, no conocido,
 Y en memoria mejor, de si olvidado;
 Hizo mayor su fama con su oluido.
 Quedó la soledad acreditada,
 Pues mereció ser templo de su espada;
 Y columnas de belicos trofeos
 Arbores, que alterando los semblantes;
 Con forma, aunque sin alma de Briarcos,
 Detuuiéron el passo a caminantes.
 Imitamos en muerte, como en vida
 A aquel, que essento de fatal agrauio,

De la vista comun al comun labio
Passo, perdiendo el nombre de homicida
La Parca, y confessandose vencida;
Que a los que mueren dandonos exemplo;
No es sepulcro el sepulcro, sino templo.
O digno de seguir de los mortales
Exemplo! que me adierte que te diga,
Que los campos, del cielo son ymbrales;
Exemplo que a pensar en el obliga!
Imitamosle en fin, sus dos soldados,
Los dos Mirtilos, o los dos Sirenos,
A este agradable sitio retirados,
Donde los Orizontes mas serenos;
Y nunca el Sol en luz es diferente,
Nunca en el ayre toligo consiente,
Que fijos, o cansados, o rompidos
Del teatro circular de essa montaña,
Desde lexos deleytan los oydos:
Porque este sitio solo se acompaña
Del aliento secundo de sus flores.
Las nuues de si mesmas suspendidas,
Quando tal vez exprimen sus licores:
Pintan el ayre con el Sol heridas,
El qual las ilumina de colores,

A las que viste el Fenix parecidas.
 Siendo mi natural el arquiteto,
 Y la necesidad dandome objeto,
 En ruynas de mi antiguo patrimonio,
 En confusiones leuantè murallas,
 De las iras Francesas testimonio,
 Que pudo detenellas, y apagallas
 Esta ciudad, que superior preside
 A estas amenidades,
 Y con sus torres las estrellas mide,
 Gloria de España, honor de sus ciudades.
 Mira los chapiteles retocados
 De celestes reflexos,
 Que mouiles impiden, ser mirados:
 Siendo (si damos credito a los ojos)
 Del campo soles, y del Sol espejos.
 Allí los bronzes rojos,
 Graueamente oprimidos con blasones
 De vencidos Franceses,
 Dan fee de los paternos coraçones,
 Abollados los concabos arneses,
 Y las huecas celadas
 Sin resplandor, sin filos las espadas.
 Allí los rotos pechos, allí heridos

Los

Los fieros rostros por la edad borrados,
Que aun el ceño les dura, y ser vencidos
Niegan los graues hueessos desatados,
Y guardando el horror: con que atreuidos;
Terminos diffirieron de los hados,
Solicitan magnanimos desseos
Para ocultar su estrago con trofeos.
Iuzgaras que en murallas, y en almenas
Los Ciclopes sudaron;
Y que Marte domina en exercicios;
Que en su mejor edad oy viue Atenas;
Con cuyo exemplo tantos se ilustraron;
A pesar de los vicios,
Que alli perpetua resistencia hallaron.
Ven a ver de mas cerca su alabança,
Porque la lengua a la verdad alcança.
Las tres torres, que oprimen vna puente;
Que oprimida, del Ebro se asegura,
Al indomito Cantabro hazen frente
Sustentando los cielos en su altura;
Antes el Sol en ellas, que en Oriente
Se mira; siendo espejo a su hermosura:
Mirase de los mares de Occidente,
Quando cubre las tierras sombra obscura:

Por

Por donde la ciudad da entrada al día:
 Veras arcos triunfantes,
 Donde el primor con manos elegantes
 Al tiempo, que no vence, desafia,
 Al que derriba marmores gigantes,
 Descorazona robles, Obeliscos,
 Y Piramides buelue a toscos riscos.
 Recibe el medio día
 Por multitud de puertas, no ignorantes
 De infinidad de triunfos, y victorias,
 Que menos puertas no fueran bastantes!
 Dexemos esta parte a las historias.
 La que despide el Sol es vna sola,
 Mas digna de que el Sol salga por ella,
 Digna de ser otava marauilla;
 Cedele toda fabrica Española:
 Da indicios de grandezas de Castilla;
 No ha visto el Orbe maquina tan bella:
 Es vn Coloso eterno, en que Seuilla
 Dira a los siglos con espanto mudo,
 Aunque el Betis en golfo la conuierta,
 Que miren lo que fue, por lo que pudo.
 Es tradicion, por testimonios cierta,
 Que essa roja montaña,

Arbitro, que compuso
Diferencias con Francia, y con España
Vn tiempo, dio en su frente
A estas torres, cimientos:
Y poblacion con ellas a los vientos:
Que fue Brigo el primero que los puso;
Segundo descendiente
Del verdadero Tifis, que obediente
Al cielo, contra el cielo en mar se opuso;
En la triunfante edad, gloria Romana:
Julio de aspera cumbre a vega llana,
Dexandole sus campos, y ribera,
La baxò: que varon menos valiente
Rendir la no pudiera,
Y por esto Iuliobriga se llama,
Inclita en hijos, inmortal en fama;
Con la exterior belleza
La interior proporciona
Que artificiosa alli naturaleza,
O natural el arte perficiona
Pensamientos Romanos, y Corintos!
Los edificios, montes son preciosos,
Que pudo trasplantar la arquitectura
Montañas de alabastros a llanura,

De que formò apacibles laberintos,
 De Inuierno claros, de Verano umbrosos:
 Que como los palacios montes: valles
 En frescuras, y fuentes son las calles.
 Mira el Ebro, del Cantabro muralla,
 Entre las peñas erizadas ronco:
 Que a poco espacio, sin mouerse, calla.
 Como mil ramas hijas son de vn tronco;
 Nilo desta campaña,
 Diferente en cristal, y en aluedrio,
 Y en las flores bañandose, que baña,
 Se finge muchos, siendo solo vn rio:
 Este que honrò con su apellido a España
 Vn tiempo, y de cien Ebros se acompaña,
 Fecunda cien ciudades,
 Y entre ellas, la lisonja del segundo
 Emperador: que en paz gouernò el mundo.
 Este pues, que dudaras, si le vieras:
 Si entra en el mar, o el mar en sus riberas,
 Dòde en ondas, y en nòbre queda muerto,
 Y abre puertas a España con vn puerto
 Capaz de seno, angosto de garganta,
 De Neptuno morada conocida,
 Y de su mano artificiosa, planta:

Abre

Abre puertas a España para Imperios;
Que aguarda de Orientales emisferios;
Y a peso de tesoros apercibe
La espalda, que de Inuiernos sacudida
Da guerra con tributos que recibe
Del Sol, al mar, que por sus aguas viue:
Sepulta, no riberas, Orizontes,
Igualando los valles con los montes.
No tan soberuio en estas dignidades;
Su nombre con sus ondas se levanta;
Auentajando en magestad al Tibre:
Como por merecer besar la planta
En su profundidad fortalecida,
Destá ciudad, por sus hazañas libre:
No tan soberuio, porque fue testigo
De la primera herida,
Que recibio la dicha de Pompeyo
De aduersa suerte, y prospero enemigo;
En la sedienta rota de Petreyo:
Quando al vezino mar dio por cristales,
Con la sangre la arena confundida,
De heridos pechos liquidos corales,
Y urnas a tanta gente,
Que mudò largo tiempo la corriente:

No

No porque vio en sus iras al que honoran
Las gentes con gloriosos sacrificios,
Cuyas hazañas el Olimpo doran:
Quando el hijo del fuego,
El todo fiera Caco
Desindiciando vanamente indicios,
A las inuitas plantas dio la frente:
Quedando descansadas las riberas,
Del que tirano del comun sosiego
Vistio de mal enjutas calaberas
La faz horrenda de su aluerque opaco,
En vez de ganchos, y ceruizes fieras:
Por quien roxo Moncayo euaporaua
El calor de las vidas que quitaua:
Y atonitos mirauan sus horrores
Las secas nuues, que de si arrojaua;
Con llamas de pestifero veneno:
Quando Hercules al pecho le apretaua
Con tan tenazes braços.
Que le sacò del mundo con abraços,
Vomitando los ojos por los ojos:
Hazaña de que no quiso despojos.
No porque se vio lleno,
Y tanto, que mouerse pudo apenas

Represado del oró,
Que sacaron las llamas de las venas
De los inaccessibles Perineos
Tumulos ya de hidropicos defficos:
Cuyo inmenso tesoro
Tanto desuaneó los altos montes,
Que gigantes Faetontes
Elcalaron los cielos
Cō llamas, y humo, envez de nieue, y yelos;
Y con torrentes largos de metales,
Que son arenas oy de sus cristales,
Donde se congelaron
Las campañas regandolas secaron.
Fama es, que entonces Francia
Llorò el vltimo dia,
Exequias celebrando a su abundancia;
Porque el Austro de llamas la cubria,
Temio salir el Sol, y sus caualllos
Ya quanto, al arrancar, se detunieron.
Los cielos sin mouer, ni ser mouidos
Sus siempre fixos exes oprimieron,
Que de tan graue maquina sentidos,
Dauan, como quexandose, gemidos.
Temblò con frente cenizosa España,
Y auien:

Y auendô ya perdido de su altura
 Gran parte la montaña;
 Como de sombras, aguas, y verdura;
 Cayeronse las llamas, por consejo
 De vno, y otro Neptuno;
 Que en los daños agenos adiuinos
 Del que esperar podian,
 Siruiendoles de espejos
 Sus golfos cristalinos,
 Que diluuios de incendios parecian;
 Espantadas de si, las detenian.
 En moderado bien, aunque contento;
 Los dos, solo en el nombre diferentes;
 Buelta la espada, rustico instrumento:
 Ciudadanos tal vez, mas desasida
 La inclinacion del trato de las gentes,
 Passauamos, gozauamos la vida
 Aquí, donde juzgar podras, que quiso
 El cielo, darnos fee del Paraíso;
 Donde la vid en todos signos blanda,
 Con pie amoroso por los olmos anda;
 Y el passo que le dan, paga en coronas;
 Donde naturaleza se perdona;
 Pues no aniquila con Agostos, Mayos;

D

Donde

Dondo el tiempo no aguarda a q̃ se siembre,
Que como Julio, frutos da Diziembre,
Por ser v nos del Sol siempre los rayos;
Y si acaso tal vez la edad de yelo
En marmol sepultando esse arroyuelo,
Empereça las aguas fugitiuas,
Luego que nace el Sol, las veràs viuas;
Fue a tu padre gustoso,
Aun no desnudo el animo de hierro,
Acometer con el venablo al Oso,
Y atrauesarle desde el vientre al cerro;
De las fieras temido,
Y apie, por imitar en todo a Alcides,
Fatigaua la sierra,
Cuya distancia con los ojos mides;
Sin perdonar al Gamo temeroso,
Ni al Iabali cerdo so.
De artificiales rayos preuenido:
Gloria continua fue de su destreza;
(Como lo certifican mis paredes)
El Cierbo coronado de sus años:
Que era en el acertar, naturaleza.
Puso a las aues en el cielo redes,
A peces mudos, licitos engaños;

Y de-

Y derribò las Aguilas del viento,
 Conformandose mano, y pensamiêto.
 De mi se acompañaaua,
 Que qual sombra a su lado,
 Las menores acciones imitaua:
 Mas ay! la muerte al mas feliz estado
 A dar assaltos hecha,
 En medio destos bienes sin cuydado,
 A dos blancos hirio con vna flecha;
 A mi, para que muera mientras viuo;
 A Mirtilo, diratelo mi llanto,
 Mi dolor, aunque grande, no ecessiuo;
 Que el por ser tanto, puede dezir tanto:
 Mi soledad lo dize mas de veras:
 Aun esse pastorzillo,
 Que no bien fixo en passos, y palabras,
 sigue, y reprime licenciosas cabras:
 Con no saber sentir, sabe sentillo;
 Si el dolor con que canta consideras:
 Los riscos, y los brutos mas ferozes
 Con ecos, y gemidos, y las aues
 En vez de dulces, con acentos graues
 Responden muchas vezes a sus vozes:
 No le falta su lengua a essa corriente,

Ni a esse marmol con lagrimas, nacidas
No de la propiedad del accidente;
Que han sido generales las heridas.
Quien ignora el llorar, que no lo aprenda,
Si es fiera, de los hombres? y si es hombre,
De las fieras y troncos?
Que viento, que no atienda
A letras, a bramidos, y ecos roncoss,
Pagandonos su nombre con su nombre?
Bien que a su muerte no se deue llanto,
Que lo estorua la fee, quando la vida
Se ajusta a la fee tanto,
A la ausencia es deuida
La pena; como propria al ser humano:
A la piedad, a la amistad; no al gusto
Que tratar de tenerle ya, es en vanos
Y assi desconociendo la alegria,
Conociendo lo justo,
No cesso de llorar desde aquel dia;
No cesso de llorar desde aquel dia,
Fin de su muerte, de mi vida punto,
Quien con los labios cardenos le viera,
Y formando coluna del derecho
Braço a la cara, de la palma lecho,
Y en las razones solo no difunto, **Que**

Que aunque de brôze no se enterneciera.
 Vieneme a la memoria, que me dixo,
 Sepultados los ojos, alto el pecho,
 Calentando su diestra con mi diestra,
 Y a todas partes reclinando el cuello,
 Mas debil en sus hombros, que el cabello;
 Cierito es Sireno, que seras del hijo
 Padre, como del padre, y que Frondoso,
 En quien de tu piedad puedes dar muestra,
 Ha de sentir afecto en ti piadoso:
 No tanto que tu amor experimente
 En la comodidad, como en el alma,
 Por nuestro amor, por tu bondad te pido;
 Sabes, quan facilmente
 En ocio alegre de tranquila calma
 Separados del mundo hemos viuido;
 Sabes, de lo que importa, en quâto oluido,
 Mientras hechas de carne las costumbres,
 Buscauamos en honras pesadumbres:
 Sabes, que la inocencia
 Iamas cupo en ciudades,
 Que hallando en sus murallas resistencia,
 Arrastra hierro, o viue en soledades.
 Quantas vezes el Indice engañoso

Se equiuocò (si aduierres)
Honrando pusilánimes por fuertes;
Y dándonos lo horrendo, por hermoso;
Sin lustre las costumbres: de gastadas,
Negauan lo que historias nos dezian,
A estatuas, de los siglos veneradas,
Cadaueres plebeyos se oponian;
Las culpas, de los premios adornadas;
Con resplandor impropio relucian;
Las virtudes hipocritas, los vicios
Leuantando piadosos edificios.
Que trato llano fue? que verdad viste?
Que amistad, no cautela? que semblante
De poderoso, no remido, y triste?
Que deleyte pacífico, y constante,
Aun despues de adquirido con dolores?
De esperanças folicitas guiados,
Ciegos en aparentes resplandores,
Buscan los premios, hallan los cuydados,
Y daños en riqueza.
Aqui falta materia a desdichados
Escolar la virtud de la nobleza.
En abierta pobreza
Passamos mas seguros,

Que

Que cubierto s de alcazares, y muros.
 No el fresno limpio, y vigilante pende,
 Prometiendo tesoros con violencia,
 Ni espigado de azero nos defiende:
 Alla temen su espada los tiranos;
 Mas quien notemerà, si la conciencia
 Aun no se fia de sus propias manos,
 Y a ninguno, por fuerte, diferencia?
 O quantos de soberuios, soberanos;
 Niegan adoracion, a quien se deue,
 Admitiendo de subditos altares!
 Hazen la vida, hazen el mundo breue;
 Dando tofago en oro por sustento,
 Sino con instrumentos mas vulgares,
 Y a vezes fue la causa vn pensamiento.
 De aquellos siempre borrascosos mares,
 A lá tranquilidad deste elemento;
 Siendo Norte piadoso
 A su confusa naue en golfo vndoso;
 De la muerte a la vida:
 Pues eres tabla en templo suspendida,
 Donde està su peligro retratado,
 Sacale tu Sireno
 Librarasle de pielago, y veneno.

D 4

Y no

Y no pienses, que muero sin herida,
Quando en mis ansias vees este cuydado;
Dixo, y boluiendo el rostro a las estrellas,
Que le esperauan de plazer mas bellas,
Con vn suspiro, que acabó en sollozo
Me libertò la diestra, y dio los braços;
Bañele con mis lagrimas, y el gozo
De auernos vn espiritu regido
Diuidieron los yltimos abraços,
El sin vida quedò, yo sin sentido,
Desde aquel para mi funesto día;
En que Mirtilo assegurò su fama,
Yo en la mesa soñaua, que comia,
Nunca al dolor dormido,
Vertiendo arroyos, suspirando llama:
Al yrse el Sol, juzgaua, que lo hazia,
Por seruirse de mares para llanto.
Amigo del silencio, y del espanto
Buscava el centro obscuro de la sierra,
Paz, viuiendo tu padre, mas ya guerra
De ganado, y pastores;
Que alque passa, la muestran con el dedo;
Porque la boca, cierrafela el miedo.
Venille en fin, o tu de mis dolores

Ultima

Ultima medicina!
El fuy o resucita en tu semblante,
En ti a Mirtilo veo,
Tu eres Mirtilo, no su semejante;
Prouidencia diuina
Al consuelo de entrambos te encamina
Yo, como viuda madre
Se alinia en el traslado
Viuo del muerto esposo, y siempre amado;
En el hijo, que imagen es del padre;
Satisfago en los ojos al desseo:
Tu, a quien el cielo ha dado,
Primero que los años, la prudencia,
Honra tu padre, honrando sus consejos;
En vezinos incendios recatado,
No aguardes el dolor de la experiencia:
Mira el mar desde lejos,
No ciego el aperito en los honores
Te lleue a inquietas Cicladas, y errores;
Haz Corte del desierto,
Sagrado de la vida,
Assigura en su puerto el mejor puerto;
La tierra con el cielo te combida.
Y aunque es verdad, q̃ se, q̃ estas rendido
Donde

Donde amor voluntades no conierta;
Al dolo con nombre de Cupido;
Que adultero, y profano
No entrega el coraçon, quando la mano;
Tanta amistad en deudo se conuerta,
Quede con nudo indissoluble vnida:
Ami Fili te ofrezco por esposa,
Que fuera de otro padre encarecida
Por noble, y virtuosa:
Tu sabes, si es hermosa;
Y yo no te la dicra
Estando enfermo tu, sino lo fuera.

P A R A I N T E L I -
gencia de la filua.

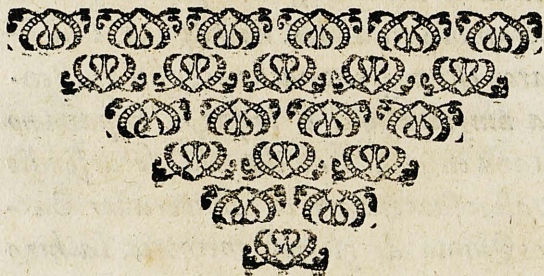


Ogroño está en una amena llanura sobre el rio Ebro, que divide los Reynos de Castilla, y Navarra: cerca la distantemente montañas frutiferas, y agradables: en una de la otra parte del rio llamada Cantabria, cō este

este mismo nombre la fundò Brigo nieto
 de Noe: Despues Iulio Cesar (guardando
 la costumbre de los conquistadores Roma-
 nos) la baxò a lo llano: y eternizandose en
 esta, como en las demas hazañas, le dio por
 nombre IVLIO BRIGA, que reserua el
 de sus dos fundadores. Los Reyes de Cas-
 tilla la fortalecieron, por ser frontera im-
 portãte, cõtribuyẽdo las ciudades del Rey-
 no, como en prouecho vniversal: es tradi-
 cion, que fue gasto de Seuilla la muralla, y
 puerta de Occidente, suntuosidad digna de
 entrambas ciudades. Año de 1521. la si-
 tiaron estrangeras naciones, y sin assisten-
 cia ninguna (que a la sazón España no
 estava en estado de dar sela) se defendio
 valerosamente; y el Emperador Car-
 los Quinto de gloriosa memoria la hizo
 essenta de toda imposicion por auer
 redimido con su sangre la libertad;
 dexole

dexole la artilleria, y otras muchas ar-
mas, que ganaron los naturales, a que alu-
de el Autor en lo que dize de los blasones:
y en lo de Caco sigue los historiadores que
refieren que vivia, y le vencio Hercules
en Moncayo, que significa, Monte de Ca-
co: ay sobre la puente de Logroño tres
hermosas torres que son las ar-
mas de la ciu-
dad,

Fiestas



FIESTAS

EN LA TRAS
lacion del santis
simo Sacramen
to, a la Iglesia
mayor de
Lerma.



FIRSTAS

ENILATRAS

facion de fante

fimo de fante

to a fante

mayor de

fante



Fiestas de Lerma.

1

EL Sol escasso en luz, de Sagitario
 Al escarchado Tropico passaua,
 Y tempestades represando Aquario,
 Rigido entre sus yelos le espe raua;
 En destemplanças rigurosas vario,
 Las soñolientas horas dilataua
 El tiempo, o temeroso, porque el dia
 Aun al nacer, parece que moria.

2

Rompiendo niebla, amanecio la Aurora;
 Y adornando bellezas en espejos
 Del chrystal, que las perlas atesora,
 Iluminaua los confusos lejos.
 En mi entonces la noche vencedora,
 En los ojos se opuso a los reflexos
 De la luz con hsonjas de blandura:
 Breue deleyte, en breue sepultura!

Quan-

Quando en region me hallè clara, y serena;
 Donde reynando el ayre, no se mueue;
 Casi el purpureo conca bo se llena
 De alcazar, a quien calma el viento deue;
 Ministra el cielo de oro larga vena
 Al sumptuoso edificio: antes la llueue
 El Sol, por ser el Templo de la fama,
 Donde el oro se llueue, o se derrama:

Circular se levanta a las estrellas
 En los campos, o nacares de Oriente;
 Haziendo, como el Sol al morir ellas,
 A dos opuestos mundos, vna frente:
 A quatro partes, quatro entradas bellas
 Ofrece el edificio transparente,
 Deposito de hazañas inmortales;
 Que hazen cõ luz, de marmoles cristales.

El material, que a siglos nõ se opone,
 No tiene alli lugar: que el Arquitecto
 (Sino fue el cielo, su saber perdona)
 Supo elegir, como el, lo mas perfetto
 Todo, de eternidades se compone:
 El esterior es marmol, al objeto;
 Plata bruñida, solidas columnas,
 A los ojos, de ricas, importunas.

6

Oro pendiente en arco, las oprime,
 Y cupula corona; con que ostentan
 En opresiones Magestad sublime;
 Y arte mayor, que precio representan.
 Hasta aqui todo es poco; suspendime
 En varones, que en sombras nos afrentan:
 Vnos de bulto, y otros de relieue;
 Que diuiden perfiles de oro leue.

7

Por indicios de insignias, y despojos,
 Eran distintamente conocidos:
 Vno, entre muchos, me lleuò los ojos
 De piedad, y grandeza persuadidos.
 Pompeyo, que los mares hizo rojos
 Con Piratas, y en ser por el vencidos
 Los Reyes, vencedores se juzgaron;
 Que como le temieron, le adoraron.

8

Pompeyo, a quien honor de sepultura
 El Rey negò, que Reyno le deuia;
 Que no ay con quien la Diosa mal segura,
 Mejor su triunfo autorizar podia:
 Por ser leue la tierra, le fue dura,
 O porque Egipto no le merecia;
 Las lagrimas enjuga, o compassiuo,
 No llores sin sepulcro, al que està viuo!

E

Buscò,

Buscó, y halló la vista facilmente;
 Lleuada de discursos al Romano;
 Que puso en barco al mar segura puente;
 Pues halló en crespas ondas, passo llano;
 Estaua en puesto menos eminente;
 Por la parte que tuuo de tirano;
 Que donde dan los premios justas leyes,
 Auentajan los buenos a los Reyes.

Vi, a la inmortalidad encomendados,
 Los dos Colonas, Prospero, y Fabricio:
 Iguales en valor a sus peñados;
 Que Roma veneró con sacrificio:
 De supremas virtudes adornados,
 Dauan de la Diadema antigua indicio;
 Pues en Italia a España se la dieron,
 Y de la Iglesia dos colunas fueron.

Allite vi tan Magno como fuiste,
 Coronado del Orbe, fuerte Griego;
 Que en anales sagrados mereciste
 Fama, y en la mayor ciudad fosiiego.
 Tu Gonçalo Fernandez te ofreciste;
 A mi cuydado, y a mi vista luego;
 Gloriandose Alexandro, en igualarte;
 Que premio igual, en nōbre se os reparte.
 Toda

12

Toda te deues Cordoua, aunque tanta,
 A aquel, aun de enemigos alabado;
 A el deue España quanto de otros canta;
 A el sus Reyes Imperio assegurado:
 Mi pluma en su memoria se leuanta:
 O Musa! no sin causa, te he olvidado,
 Que auiedo de encontrar con este Apolo;
 Ni yo te ofendo, ni camino solo.

13

Con lentos pies, y con ligera frente;
 En extasis glorioso mis sentidos,
 Buscaua en el Catalogo presente
 Los Españoles mas esclarecidos:
 Como el que està en prouincia diferente;
 Que aplica a lo paterno mas oydos;
 Quan deudores mis ojos te quedaron
 O fama, en el segundo, que miraron!

14

En el Marte Español, aquel Toledo,
 De los siglos honor, como esperança;
 De España escudo, de rebeldes miedo;
 Que fue trueno su voz, rayo su lança:
 Desde luego Fernando, me concedo,
 Me sacrifico todo a tu alabança;
 Imprimire mi nombre en tus memorias;
 Triunfare de la muerte en tus vitorias.

Augusto en frente, y en acción triunfante;
 Multiplicado Marte, en dos, se ofrece:
 Vno, y otro por sí, deidad tonante,
 Y (si es posible) superior parece;
 Tronar vieras aquí feroz semblante:
 Diestra allí fulminando resplandere:
 Alburquerque es aquel, este Pacheco;
 Oy los tiébla el Oriéte en sombra, en eco.

Como a dechado de valor, los mira
 Otro, que en tiempo, no en valor po^{dr}ero,
 Nuevo Sol, en el buelo, al Orbe admira:
 Tan radiante en valor, como en azero:
 Luz superior en aureo campo espira,
 Y diadema imperial huella feüero:
 Manifestando, aun en estatua viuo;
 En nombre de Cortes, obras de altiüo.

Dandoles, que admirar en fortaleza,
 Como en bondad; con premio duplicado;
 Negando por lealtad, naturaleza,
 Vi aquel GVZMAN de todos venerado:
 El que fue coraçon, y fue cabeça
 Del tronco al Orbe para Reyes dado,
 Que asilò en propria ságre, proprio azero,
 Y así de rayo le trocò en luzero.

Deira-

18

Derramada mi vista, por honores,
 Imitaua a la luz de los espejos,
 Dexandose llevar de resplandores;
 Como el que en luz dudosa, de reflejos;
 O como en campo, donde luzen flores,
 Que suelen suspender las de mas lejos:
 Y en meritos de dos me hallè admirado,
 Y agradezime en ellos mi cuydado:

19

Eran Pelayo, y Sando; o afortunada
 Patria, en que yo naci, pues en tu seno
 A costa de tu sangre, con la espada
 Defendiste a los dos del Sarraceno!
 Por ti la libertad fue restaurada;
 Sacudio el yugo España, rompio el freno;
 Iustamente, pues diste a entrambos cuna,
 De famosas ciudades eres vna.

20

Por la profapia de los dos, curiosos,
 Y eleuados mis ojos discurrían,
 Y por sus decendientes valerosos,
 Que todos en estatuas se veían;
 Mezclauan seles estos, que gloriosos
 No pudiendo igualarse, los hazían;
 Hercules dado en patrocinio al suelo,
 Porque escufasse, el fulminar al cielo:

E 3

Afri-

Africano, Scipion, el que a Cartago
 Puso segunda vez arado en frente:
 Mario, en quen ella consolò su estrago,
 Sin sentir el en su animo accidente:
 Bosque de plumas, y de tinta lago
 No es a dezirlos todos, suficiente;
 Diome en los ojos luz mas soberana;
 Que sacudio de mi la sombra vana.

No me detuvo el Capitan Hebreo,
 A cuya voz el Sol quedò clauado;
 No el valiente, y gozoso Macabeo
 En el honor del templo restaurado;
 Porque a lo mas llamandome el desseo,
 Passè; como el que en tiempo limitado
 Por primores de artifice elegante,
 La vista atras, el pie lleva adelante.

Por entre viuos simulacro's llego
 Al mejor relicario de la fama,
 Absorto en luz, y ya con vista ciego
 De resplandor que casi engendra llama;
 AL TERCERO Felipe mirè; luego
 Que de la lumbrè, que de si derrama,
 Enseñè a ser capaces a mis ojos;
 Del lueno graues, y de graues rojos.

24

Abuelo, y padre eu medio le tenian
 Felipe, y Carlos, armas, y prudencia,
 Que de la luz filial resplandecian,
 Que a todos era gloria su presencia.
 Alli varios blasones me dezian
 Con distincion patente la excelencia,
 De aquel Duque de SANDO decendiēte,
 Hasta en bronce cortes, como excelente.

25

En los dos me detengo, que gozauan
 En vida de los vltimos honores;
 Tan abiertos mis ojos los mirauan,
 Que les causaua la impresion dolores:
 Venerelos, estatuas, que alentauan
 De magestad ocultos resplandores,
 Siendo de sus virtudes preeminentes
 Mudos metales, labios eloquentes.

26

En esta suspension de entendimiento;
 Valiome mas la vista, que el oyo;
 Quedando, como a voces de instrumento,
 O inopinado gozo, suspendido,
 Al eco dulce de agradable acento;
 Que espantos preferuò, de ser nacido
 Entre imagenes, bien que viuas, mudas;
 Diciendo, los que pienças son; que dudas?

F 4

Vci-

Verdad es, no ilusion, o fantasía:
 Los cielos con Felipe diuidieron,
 Sin la voluntad, la monarchia:
 Terminos a su imperio no pusieron:
 En ministrarle por la noche, el dia;
 Celeste calidad le repartieron:
 Y por meritos suyos se levanta
 El que miras con el a gloria tanta.

Con los dos solamente se dispensa,
 Que viuan, sin morir: porque reynando
 Felipe en Reynos superiores piensa,
 Beneficios con victimas pagando;
 Y hecho de las virtudes recompensa,
 Dos mundos rige con imperio blando:
 Y comun alabanza de las tierras,
 Adquiere triunfos, impidiendo guerras.

Sando, porque en fortuna se limita,
 Venciendo la ambicion, y no procura
 Parecer poderoso, al que le irrita:
 Que en su intencion de agenas se assegura:
 En generosidad solo se imita.
 Mira en prudentes años hermosura;
 Cortes seueridad poder discreto,
 En la felicidad, el mas perfecto.

30

Superior oscurece los trofeos:
 Y las inclitas glorias de batallas,
 Que estimularon debiles desleos,
 En laminas preciosas, a imitallas,
 Mira quantos blasones quedan feos,
 Y victorias, que admiran, con mirallas:
 Quanto pierden, de lustre, otros despojos,
 Quando a imagenes fuyas das los ojos.

31

Mira la sacra purpura gloriosa:
 Porque espera añadir a su hermosura,
 Y aun a la dignidad de religiosa,
 Con ser su adorno, calidad segura:
 Si en la tirana magestad medrosa
 Se vio; como en sagrado, se asegura:
 Auiendo de ser Timbre a las estrellas
 Que en ombros deste Atláte, sō mas bellas.

32

Este pues, si recorres la memoria;
 Tantas tormentas padecio primero:
 Con tanta oposicion adquirio gloria;
 (Modo de merecerla verdadero)
 Que si bien dilataron su victoria
 La fortuna con modo lisonjero,
 Y la invidia con premio cauteloso:
 Triunfó dellas con pecho generoso.

Y así

33
Y así como el magnanimo Teseo
En Laberinto, y fieras, que buscaua
Para su fin la embidia de Euristeo:
Laureles con victorias apuraua:
De sufrimientos alcançò trofeo,
No de la embidia, que ella se le daua:
Sabio, fuerte, feliz quien la merecè!
Que su sombra ilumina, no obscure.

34
Peque pues contra el bueno la fortuna:
Poderosos encumbre, humille sabios:
Que apenas es su dignidad alguna,
Pues son como sus premios, sus agrauios:
Si tal vez embidiosa os importuna:
Puede engañar los ojos, no los labios:
Porque siempre se afirman en lo cierto,
Dando al viuo, Cipres; laurel, al muerto:

35
No es exemplo esse Principe, que admira,
Siendo menos mortal, que generoso:
Quien dexa de alabarlo si le mirà,
Feliz boluiendo, si llegò curioso:
Viose leño tratado con mas ira,
De cierço elado, y abrego fogoso,
Que se oponen con pielagos a cielos,
Flechando llamas, arrojando yelos:

36

No puede aüer vitoria sin batalla;
 Ni sin vitoria puede auer corona;
 De que Cesar, si viue, no se calla?
 De que marmol con lengua se blasona?
 Si es la estatua con voz breue medalla,
 A cuyo lustre poca edad perdona:
 Splo en los dos que ves se priuilegia
 Fortuna con templança, virtud Regia.

37

Diosa (reconociendo ser la fama)
 Dixe; que el mundo sepultado animas;
 En cuya voz mi espiritu se inflama,
 Para cantar los dos, que mas estimas,
 Asi (escucha el humilde que te llama)
 Con pie seguro la fortuna oprimas;
 Que me dexes copiar de sus anales
 Exemplos, que hagã hombres inmortales.

38

Deuale yo esse honor a tu argumento,
 Y pues ellos se firuen de sagrado;
 Ponga yo mi alabança en firmamento;
 Dandome tu la fuya, por cuydado.
 Sobre tus fuerças es tan alto intento:
 El cielo para si le ha reseruado:
 Trabájaras en vano, que no alcança
 La lisonja mayor a su alabança.

Y ha

Y haziendo vn tardo circulo sus ojos;
 Como a mostrar con ellos, los blasones,
 Con paz dorados, y con sangre rojos:
 Que eran muda eloquencia sus acciones,
 Añadio: cortos son ellos despojos,
 Cortas a su alabanga mis razones:
 Que quantos aqui ves, si hablar pudieran;
 De la razon colijo, que dixeran.

Nosotros con estragos de ciudades,
 Y assolacion de Reynos ilustramos
 Los nombres, que ilustraron las edades:
 Con proprias aras templos ocupamos;
 Hurto, fieras, tiranos, y maldades
 Del aspecto del cielo desterramos,
 Y sierpes, cuyas tremulas gargantas
 Lisonjas viles fueron destas plantas:

Naues asseguramos, que oprimimos;
 Temio la tierra, concebir horrores;
 Y descansando a Iupiter, seruimos
 De rayos en matar, y dar temores;
 Hombres viniendo, Cesares boluimos,
 Algunos, sino Cesares, mayores;
 En nuestras alabangas, las estrellas,
 Caracteres formando, son mas bellas.

42

Estos dos, con politica Christiana;
 Siempre piadosos, quando mas seueros,
 Corrigen, y destruyen la profana,
 Que da los triunfos a los mas guerreros;
 Y regidos de lumbré soberana;
 El bien comun suspende sus azeros.
 O nuevo modo de triunfar, que admira
 Al que lo considera, y no lo mira!

43

Abonenlo las Belgicas llanuras,
 Conuértidas con muertes en montaña;
 Y en esterilidad, con sepulcras,
 Por el valor de la inuencible España:
 Pues nacen de sepulcros hermosuras:
 Boluiendo a ser campaña, la campaña:
 Y los pueblos aislados, o los mares
 Restituyen al cielo sus altares.

44

Y tu, que con dos nombres, y mil rios
 Hazes el mar mayor, o gran Danubio!
 Cuyos cristales diafanos, y frios
 Fueron siempre licor calido, y rubio:
 Dandote los humanos desuorios,
 De sus venas, tan prodigo dilubio:
 Que se alterò tu forma, y tu corriente:
 No siendo el cielo a tanto, suficiente.

Dí,

Di, porquien eres claro, y tu Neptuño
 Sin sangre: bien que della estes sediento:
 Pues si derrota en tu ribera alguno,
 Sirue, por descuydado, de escarmiento:
 Porque ni importunado, ni importuno
 A Marte: tienes treguas con el viento,
 Que el poder de Felipe es soberano:
 Pues fixa viêto, y mar, con frente, o mano.

Digalo, pues lo goza; pues lo canta
 Francia con el comercio enriquecida:
 Donde ya Ceres siembra, Venus plantas:
 Tierra a la Paz, y no al Furor deuida;
 Donde la flor del cielo se leuanta,
 De resplandor pacifico vestida:
 Porque España le da segura prenda,
 Que de ciuiles iras la defienda.

Tu Bretaña, que mundo haziendo a parte:
 Diferencias de cielo, y mar compones:
 Di la opresion en que te tuuo Marte:
 Y al templo de la Paz, ofrece dones:
 Termino fue piadoso de obligarte,
 A que bueluas al gremio, si te opones
 A la voz, que al antiguo ser te llama,
 Teme, que el cielo truena, y el mar brama.

Teme;

Teme, y di, pues lo afirma tu riqueza;
 Lo que a los dos se deue; que oscurecent
 Al Sol, que apaga la mayor belleza;
 Afsi en ruinas sus rayos resplandecen;
 Estos, con luz diuina, con grandeza
 De animo los estraños enriquecen,
 Dexandoles luzir, aunque de modo;
 Que muestra el resplandor ser suyo todo.

49

Tu sola gimes Africa, tu sola
 No tienes libertad; porque oprimida
 Con yugo; es ya tu margen Española;
 Estàs con muro de prision ceñida;
 Donde la Luna tremolò, tremola
 La insignia, en que la muerte fue vencida;
 A quien ceden antiguos documentos:
 Paz de los mares, calma de los vientos.

50

Y tu mas fidedigna, aunque obligada
 Roma, del mundo espiritual cabeça;
 Cuyo Tridente es la piadosa espada
 De Felipe; sus Reynos, tu grandeza;
 Tu, que de tantos fuy ste profanada,
 Pues su imperio, del tuyo es fortaleza;
 Postrando a la Tiara su Corona,
 En Cesarea humildad de ti blasona.

Di

Di, que a los mouimientos de tu frente:
 Haziendose inferior, aunque absoluto:
 La puerta del furor haze patente,
 Contra quien tiraniza tu tributo:
 Hasta que a ti trayendole obediente,
 Cumple con el Catolico atributo:
 Y suspende las armas en tu templo:
 Siendo a Monarcas de piedad exemplo.

Testimonio mejor es el presente,
 Vitorias en Italia suspendidas:
 Alcancadas con termino prudente,
 Alcancadas, mas nunca pretendidas:
 Donde Marte Español vencio clemente,
 Tanto, que a si se daua las heridas:
 Sufrimiento diuino en pecho humano,
 Viendo la ofensa, suspender la mano!

Estos, en quien son vno los desseos:
 Reprimen con piadosa tolerancia:
 Y negandose a ilicitos trofeos,
 Humillan con paciencia la arrogancia:
 Los arbitrios, comunes de uancos,
 Fundados, no en justicia, en abundancia:
 En su consejo no han tenido parte,
 Siempre ha vencido prouocado Marte:

34

Y porque el poderoso, aunque recia
 El daño, se presume, que le causa:
 Con dilacion Christianamente aliaua;
 A estrepitos horrendos ponen pausa;
 Bien, que saben vsar de fuerça vna,
 Quando es del cielo, o publica la causa:
 Los Arabes lo digan desterrados,
 Y Europa redimida de cuydados.

55

Como pastor astuto, que separa
 Del ganado luzido el sospechoso;
 O Medico prudente, que repara
 La mejor parte con rigor piadoso;
 O prouido piloto, que se ampara
 Contra la indignacion de golfo vndoso;
 Vertiendo en el riquezas, no pesares,
 Sobornos, que aun mitigan a los mares.

56

El vno, y consejero poderoso
 El otro, de catolicos rebaños;
 Desterraron el daño, al Moro fiero;
 Profanador de España, tantos años;
 Y cortando con filos no de azero,
 Por bienes propios, atajaron daños:
 Fue echar al mar el Idolo, que estorua;
 Que arribe el leño a la ribera corua.

E

Que

Que obligacion el mundo no les tiene?
 Y el cielo, pues de meritos se obliga?
 Quien la suprema indignacion preuiene?
 Y con Arabe incienso la mitiga?
 Quien al barbaro Asiatico detiene,
 Al barbaro Otoman? con quien castiga;
 O experimenta el cielo, que no en vano
 La insolencia permite del Tirano!

A los dos justamente se aperciuen
 Dilatados imperios en metales:
 Y en labios, donde mas gloriosos viuen;
 Negando el ser humano, los mortales:
 Y en las heroicas plumas, que conciuen
 Mas alto, pensamientos inmortales,
 Y assi morir no dexan al que cantan:
 Porque eternas Piramides leuantan.

Que mucho, si las aras restauraron
 Donde jurisdiccion siglos tuuieron?
 Los montes para altares allanaron,
 Que llanuras en cumbres conuirtieron?
 Con templos, que sin numero fundaron,
 A vn templo solo reynos reduxeron;
 Traça, que contra el cielo hallò defensa,
 Pues fulminar no puede, sin su ofensa!

Esto dixo con voz, como si hablara
 Exercito, que aplaude victorioso;
 O como si a la Aurora saludara
 Parlara nuue, bosque sonorofo:
 Y prosiguió, boluiendo a mi la cara;
 Y ya, que en llegar fuy ste venturoso;
 A parte, que a ninguno fue notoria:
 Bien que tantos vsurpan esta gloria.

61

Toma esta pluma (y con la diestra mano
 Se la quitó de la siniestra parte,
 Con que suele romper el ayre vanos;
 Si gustos vierte, o lagrimas reparte)
 Salga de ti el espiritu profano,
 Y gouernada tu ignorancia en arte; (ue)
 La TRASLACION mas soberana escri-
 Que en la memoria de los hombres viuere.

62

Escribe a LERMA Corte, y a Castilla,
 A España, a Italia, al Orbe reduzido
 A ciudad, en grandeza; en nombre, villa;
 Que tanta accion te librarà de oluido;
 Tu verso de los siglos marauilla
 Serà con voz de bronzes repetido,
 Pues en sus Fastos lo pondra la Fama;
 Donde ni llega senectud, ni llama.

F 2

Dixit

Dixo, y a confirmarlo alçò la diestra;
 Y todo el ayre, en ecos, lo aprouaua,
 Quise añadir. Tu Dios, tu me adiestra;
 Tu el argumento, que me das alaua.
 Mas vi, que como luz, que su fin muestra
 A su centro los rayos retiraua,
 Así luzero, quando el Sol renace,
 O lampara nocturna se deshaze.

Alude a su Poema de la inuencion de la Cruz. Sital vez, en honor de CONSTANTINO;
 O Musa merecí, que me dictaras;
 Y triste preso, errante peregrino,
 Que con tu dulce voz me consolaras;
 El mismo soy, ya sabes el camino,
 Y que es flaca mi voz, sino me amparas,
 Ayude (pues la Fama te ocasiona)
 A pobre estilo, prodiga ELICONA.

Sitio de Lerma. En donde flores baña, en vez de arenas
 Arlança, q̃ dexando el nombre en DUCRO;
 Es lleuado a morir entre Sirenas:
 Y donde mas cristal, y lisonjero,
 Traslada en sus espejos las almenas,
 Con humildad besando el pie febero
 Del cielo, e poyo, si de Lerma muro
 Eterno en jaspe, en religion seguro.

Dio al cielo templos, Principe piadoso,
 Máquina digna de su pensamiento: Tēplo.
 Donde juntó lo humano, y misterioso:
 La tierra en sus entrañas dio el cimiento;
 Montes el bulto; artifices lo hermoso:
 Estrecharon los marmoles el viento,
 El cielo entrò a la parte con estrellas,
 Pues se adorna la beueda con ellas.

A ver llenar de Dios los edificios,
 Con el Tercer Felipe concurrieron
 Quantos gozan del Sol, aun por indicios:
 Quantos, en fin, de España luz tuvieron:
 Negaronse los publicos officios,
 Los furores las armas suspendieron:
 Y cessò el desaliento cortesano:
 Concibio sin temor el monte, y llano.

Diose principio a ceremonias pias,
 Con tomar possession del Templo santo,
 Cifrado en breue circulo Mesias,
 Triunfo, en que solamente faltò el llanto:
 Amanecieron infinitos dias
 En vna tarde, que quien pudo tanto,
 Que al Sol dio, de la luz la presidencia,
 Soles acrecentò con su presencia.

*Proces-
sion.*

69

Desplegóse la Cruz, en estandartes;
Que en los triunfos del cielo siépre guía;
El religioso numero, en dos partes,
Formando calle larga procedia,
El vrbano concurso, hecho baluartes,
Las ondas populares detenia:
Que concurriendo feruorosamente,
Hierue la tierra en pielagos de gente.

70

La triunfante deidad, en vn radiante
Trono, de humanos ombros sustentado;
Al Tercero Felipe va delante:
Con que se dize, en parte, su primado.
No llegó al Capitolio semejante
Pompa, ni Augusto fue tan celebrado;
Quando en festiuo teatro lloúie dones,
Y dio leyes de Paz, a las naciones.

71

*Gigan-
tes del
Duque
de Pas-
trana.*

Sombras de fulminados fulminantes,
Para vestirse, a Italia desnudaron;
En montes reduzidos a gigantes,
Que admirando, los ojos deleytaron;
De cuyas vanidades arrogantes,
Las mas soberuias torres se assombraron;
Si de su altura los Titanes fueran,
A si mismos, de escala se siruieran,

Ref.

72

Respondense las sacras, y profanas
 Trompas, el gran concurso està suspenso
 En las voces Angelicas, si humanas:
 Y en ver el ayre, suauemente denso:
 Porque se eleuan a regiones vanas,
 Montañas odoríferas de incienso;
 Tantas las luzes son, que vsurpa esfera;
 A los ojos del Sol, la mucha cera.

73

Dieronse a nueue Auroras, luzes nueue
 En otras tantas lenguas de sal viua,
 Que del Verbo, cifrado en cerco breue,
 Declararon la gloria, que deriuas:
 A su saber, parece, que se deue
 La bondad a que exortan excessiua
 Las Gracias, a su voz, quedan confusas,
 Y el triplicado terno de las Musas.

*Predica
 dores.*

74

La noche sucessora al primer dia,
 Con fieltas nuevas, o a gozarlas vino:
 Y de su natural horror vazia,
 Con luz sin sombra, apresurò el camino.
 Teatro quadrado, en marmores pendia,
 Raro primor de artifice Latino:
 En torno tiembla multitud de llama,
 Que tinieblas ombue, y Sol derrama.

*Plaza
 cõ lumi
 narias.*

F 4

El

El tumulto plebeyo se apressurá
 Con prestos pies, y pechos anhelantes,
 Y atonito en la igual arquitectura,
 Con muda admiracion, muda semblantes;
 Crece con el concurso la apretura;
 Vienen, y van las olas inconstantes,
 Deleytosa borrasca de la pleue,
 Que en su centro no está, sino se mueue;

Asi se vê en exercito: que enuiste
 Torreones de bombardas derribados;
 Que si el acometido se resiste:
 Mouiles ondas forman los soldados;
 Alegre assalta, retrocede triste.
 La gente, y vnos, y otros animados
 De caudillos y honor; el mouimiento
 Natural se sustenta en el violento.

Fuegos Manifestose la dudosa Esfera
del Mar Del fuego, y por gozar de si, en objetos;
ques de Tomô lugar en la region primera;
la Yno- Y en varias formas ostentó secretos;
josa, De propiedades diafana, y ligera
 (Desestimando los demas efectos)
 Solo quiso valerfe, por mejores:
 Y tener parte en fiestas, y loores.

Sirue de centro a la festiua plaça
 Vn jardin, y al jardin el instrumento,
 Que con poco embaraço, y mucha traza
 Licor saca del rustico elemento:
 Mueuese: y como nuue desembraça:
 Sia calido se opone elado viento:
 Flechas de fuego, rayos de granizo:
 Llenô el ayre de incendio atrojadizo.

*Fuego
 de la no
 ria, y
 jardin,*

Niega su propiedad, dando por agua,
 Lumbre la rueda, truenos entre lumbre:
 No arde tan viuua la anhelante fragua,
 De Ciclopes eterna pesadumbre:
 Donde el furor de Iupiter se fragua
 Que ha de boluer en tumalo la cumbre,
 Que leuantan sacrilegos desseos:
 Que siempre ay rayos, por auer Tifeos:

Iuzgâras, que los huecos arcaduzes,
 Del abismo infernal, fuego sacauan:
 Sino lo desmintieran claras luzes,
 Y horrores, que con serlo deleytauan:
 Y el ver en lineas luminosas, Cruces,
 Que ser del cielo fiestas aprouauan:
 Tremolando en el ayre mas cometas,
 Que al romper los exercitos, factas.

Prenta

Prendieronse los arboles cercanos;
 Regandolos las olas de la llama,
 Y dando el arte industria, el fuego manos;
 En el se conuirtieron fruto, y rama;
 Y como los incendios fueron vanos
 Quando Iason comprò con amor, fama,
 Fue el jardin, con el fuego con sumido;
 Tanto, que todo parecio fingido.

*Carro
 de Cupi
 do.*

Presidiendo a las quatro potestades,
 En leuantado trono, succedia
 El Idolo de todas las edades,
 Que oy sustenta la antigua idolatria;
 Tuuieralas de nuevo por deidades,
 A dexarse llevar la fantasia:
 Porque el arte penso tan altamente,
 Que la escultura a la verdad desmiente;

Vese el mar en Neptuno retratado,
 Y la Fortuna maquinar ruyna,
 Y junta la verdad, con lo pintado,
 Marte se enciende, Iupiter fulminas
 El carro, de las llamas gouernado,
 A todas partes el timon inclina;
 Como naue, si en liquido camino,
 Enquenta embarago so remolino.

Arro

Arrojaua el amor contra los cielos
 Enfuego lluuia, tempestad de flechas;
 Y alguno dixo, amores son, y celos:
 Viendola tan fogosa, y deshechas:
 Y todas imitando a los desuelos,
 Ya las siempre fantasticas sospechas,
 Ceniza fueron, quando mas tronaron;
 En esto triunfos del amor pararon.

En mar de llamas, se mouio galera:
 Y haziendo salua, pieças respondieron;
 Estremeciose la estrellada esfera:
 Los Planetas en humo se escondieron:
 Temblò en su gruta concaua la fiera:
 Los montes vazilando se mouieron;
 Retrocediendo Arlança se detuuio:
 Eco de admiracion suspenso estuuio.

Galera

Por feruorosas ondas combatida,
 Vierte de valas incendiosas fuentes:
 Hiere assaltada, y assaltando herida,
 De fuego arroja rapidas torrentes:
 Y haziendo ostentacion de apercebida
 Llena el ayre con tremulas serpientes:
 Ruge al viêto, el mar crece, el suelo gime;
 Ella pomposamente los oprime.

Pei

Peñasco en leuantado mar parecè;
 Que quanto mas en el combate el viento:
 Quanto mas le sepulta el agua, y crece
 La obstinacion de aquel, y este elemento:
 La ceruiz peñascosa, que obedece,
 Como a legisladora, el mar violento:
 Sobre rebeldes olas se leuanta
 Al Sol, y el golfo oprime con la planta

Y quando mas enterá, y mas altiuá,
 Es selua, con sus troncos abrasada:
 Fabrica, que su peso la derriua:
 Presuncion de si mesma castigada:
 Muere, quando la llama está mas viuá;
 Yaze quando se vé mas leuantada:
 A si mesma se sirue de castigo,
 Siendose peso, incendio, y enemigo;

Carro
 de Plu
 ton.

El triunfo de Pluton, y Proserpina
 Llenò la plaça, suspendio sentidos;
 Que en retrato infernal, mano diuiná,
 Ojos arrebatò; musica, oydos:
 Como naue, que al puerto se auezina:
 Hirio el ayre con globos escupidos
 Del metal fuerte: cò que el odio humano,
 Oso imitar de Iupiter la mano.

Vense

Vense las furias, aun sin llama, ardientes;
 El frustrado en el fin de su tormento:
 El que entrañas fecundas, y rezientes
 Al aguilá ministra, por sustento:
 El que ligado a rueda de serpientes;
 A jaetanciosos sirue de escarmientos
 El avaro, que no prueua, aunque toca
 Las fugitiuas aguas con la boca:

91

Vese el irreuocable, y espantoso
 Auerno: cuya gruta consumiera,
 Con largo aliento, el Ganje caudaloso;
 Si el pinzel, o la llama no exagera:
 Es todo lo temido, temeroso
 Delante de su Rey; a ser tan fiera
 Su presencia, al infierno asseguará;
 Que Alcides el semblante le negará:

92

Pluton medio serpiente me dio fuego;
 Por siete horrendas viuioras siluaua:
 Priuò la noche del comun sosiego;
 Estrellas con aliento de formaua:
 Y con llama sin luz al ayre ciego
 Relampagos bastardos vomitaua:
 Manifestose Rey de la tiniebla,
 Hecho fuente de pielagos de niebla:

Mas

Mas ya el ardor desnudo de serpientes;
 Sube limpia Piramide la llama,
 Hazense las tinieblas transparentes:
 El infierno festiuo se derrama;
 Del ayre llamas, y de llamas fuentes
 Nacen; el fuego deleytoso brama;
 Como golpe de mar, quando reuoca
 De la feueridad de opuesta roca.

Vn diluuió de incendios cubrió el suelo;
 Y el numero abreuio de las estrellas;
 Tiranizó la magestad del cielo:
 Otro cielo formando de centellas,
 Que resoluieron el nocturno yelo;
 Consumieranse pielagos con ellas:
 Abrafase la noche, el viento falta;
 La tierra, hecha Volcan, cielos asfalta.

La sierpe Rey, ya casi consumida
 Del furor de la poluora violenta,
 A todas partes, con y qual cayda,
 Deleytando los ojos amedrenta,
 Como gran planta, de segur herida;
 Quando en hebras sutiles se sustenta;
 A los vezinos troncos amenaza;
 Y al fin, cayendo el bosque despedaza:
 Cayò,

Cayò, mas con estrepito de sierras;
 Y como reforçada en su elemento;
 A imitacion del hijo de la tierra;
 Con nueva llama, dominò mas vientos;
 Ya el suelo participa de la guerra,
 Incendioso se eleua al firmamento:
 Buelan de llamas por el ayre montes,
 Derramando Cocitos, Flegetontes.

Vosotras Salamandrias verdaderas;
 Esfiritus, con ira, sustentados,
 Allí, a los hombres, fuistes lisongeras;
 Quedando, en veros padecer, vengados;
 Pues quãdo en sus delitos soys mas fieras,
 Enfureceys los pechos mas elados,
 A negar hijos, a violar altares;
 Vertiendo Reynos, y aumentando mares.

Como adusto Cometa resplandece;
 Que purpurastiranas descolora;
 Proserpina brillante se estremece
 Tiñe purpura en luz, o luz colora:
 Diras, que de su rapto se entristece:
 Siendo las llamas lagrimas, que lloras
 Què en el ardiente llanto consumida,
 Exala en fuego la funesta vida:

En el fin, los presentes se recrean;
 De aquellos; para exēplo atormentados;
 Y parece; que aun ellos lo desſean;
 En tanta pena eſtauan figurados.
 Arden, como oprimidos ſe menean
 Los monſtruos con mōtañas fulminados;
 Y en ellos, todo altiuo penſamiento,
 O ſoberuio s mortales, eſcarmiento!

Fin de Por ſer corta vna noche a tanto fuego,
los pri- Y dar lugar, que el viento ſe templaffe.
meros Lo que della reſto, ſe dio al ſoſiego,
fuegos. Y dos mas, porque el cielo reſpiraffe.
Lumina No la tercera ſombra, el ayre ciego
rias de Se vio, ni que el Planeta la dexaſſe:
la terce Que de luzes, en torres ſuspendidas
ra no. Eran nocturnas nieblas detenidas.
sbe.

Por el honor del cielo ſuſtituyen
 Eſtrellas, que con ſer artificiales,
 Nuevo Sol, infinitas conſtituyen:
 Que lamparas apagan celeſtiales:
 Las aues cantan, y las fieras huyen:
 Y que mucho, ſi creen los racionales,
 No auer ſe pueſto el Sol, o auer nacido:
 Aunque en diuerſas partes diuidido.

102

A nuevos, y más gratos artificios
 De fuego, combidaron instrumentos;
 Que negandose a belicos oficios,
 Derramauan pacíficos acentos;
 Despertaronse zefiros propicios;
 A desterrar las nubes, y otros vientos
 En lisonja del cielo; ellos bramauan
 En el destierro, y ellas lo llorauan.

Fuegos
 segun-
 dos de
 varios
 colores

103

Tan soberuia Piramide ocupaua
 La parte de la plaza, jardin antes;
 Que al punto indiuísible, no llegaua
 La escala, sepultura de Gigantes;
 Selua de arbores huecos la cercaua;
 En apariencia, a aquellos semejantes;
 Donde, si larga edad pone las manos
 Los dexatroncos; y atinque robres vanos.

La Pira-
 mide.

Los tró-
 cos q̃ es-
 tauā al
 rededor
 de la Pi-
 ramide.

104

Obedientes las llamas a ingenieros;
 Y la poluora a freno reducida;
 A ley los materiales mas seueros,
 Donde está al fuego la humedad vnida;
 Circulos inuísibles, de ligeros,
 Compuestos de vn incendio con medida
 Emulos son del Sol; quando a Españoles
 Mares se arroja, embuelto en arteboles.

Tornos
 de fue-
 go.

Ya

Ya vna llama dragon, quien centellas
 Dilatan, y dan forma de torrente,
 Tiraniza el honor de las estrellas:
 Ya vn Sol, que viste naue transparentes
 A tomos son las Pleiades mas bellas;
 Si es, que tal vez brillar se les consientes,
 Aprendiendo a luzir, no rigiò solo
 Aquella noche, al nauegante el Polo.

Y assi, como en incendios de Cupido,
 La llama es oro, y es coral la brasa,
 Transformacion que a tantos ha mentido;
 Pues de leyta la vista, el pecho abraza:
 Alli en oro, y en purpura teñido,
 Fenix se finge, que al Oriente passa:
 O ya, tan alto corbamente sue,
 Que en Iris se transforma, el cielo en naue.

Fuegos
de los
truncos. Y mientras consumiendose, porfian
 Las versatiles ruedas alcançarse,
 Los troncos en ardor reuerdecian;
 Començando de ramos a poblarfe:
 Como tantos del concauo salian,
 Con variedad vinieron a coparse;
 Truncos se vieron; ya se ven con rama,
 Flor, hoja, fruto, sombra, todo es llama,

Com.

708

Componenla centellas tan vnidas,
 Que en igualdad, la forma se sustenta;
 No juzgais, que mueren, de encendidas;
 Ni que humano saber las alimenta;
 Bien que no pueden ser encarecidas;
 Numero, sino luz, se representa
 En cresco mar, q hiriendo en pedernales;
 Leuanta al cielo polvo de cristales.

109

La llama de infinita, y apretada,
 Suenas, como raudal; que en si no cabe,
 O qual entrando en calma sossegada
 De bosque ameno zefiro suabe:
 O al modo, que con impetu cortada
 Liquida sal de boladora naue:
 Y no sale de si, bien que impelida:
 Pareciendo en los arboles nacida.

110

Alli el Mirto, que en sombras se derrama;
 Cipreses en Piramide ceñidos,
 El pauellon de Venus, la Retama;
 Naturales se ven, quando fingidos.
 Resultan de las iras de la llama,
 Atomos de oro tremulo vestidos:
 Si ya no son alegres ruy señores,
 Que vienen al engaño de las flores:

Dalo a entender la musica; que llena
 Los vientos de agradable melodia;
 Humanada la poluora no truena;
 Bien que estrepitos forma de alegria;
 En la conformidad, que pinta, suena;
 Guardando en variedades armonia,
 Y aclarandose, mas de lo que pudo
 Elemento sin lengua, pinzel mudo.

*Fuegos
 de la Pi-
 ramide.* Brotando luzes, manifiesta días
 La soberuia Piramide, y tronando;
 Escuchauan se varias armonias;
 Con efectos contrarios deleytando;
 Naturalezas calidas, y frias,
 Entre si por vencerse, repugnando;
 Componen voces de anhelante fragua
 O fogoso metal, templado en agua.

El Obelisco torre transparente
 Con agradable fuego, que alentaua;
 En cristal se trocò resplandeciente:
 Antes en sol que en niebla se ocultaua,
 Y bien de resplandor mostrò ser fuentes
 Porque de claridad que derramaua
 Relampagos vibrò, vomitò rayos,
 Bien que rayos de luz, que pinta Mayos.

114

Iluminado el diafano elemento
 Con vna luz de varios resplandores,
 Igual en hermosura al firmamento,
 Manifestò ser padre de las flores,
 Y como festejando se contento
 Con encontros de luzes, y colores,
 Todo de estrellas florecido, ardian;
 O estrellado de flores, se reia.

115

Relampagos de rosas precedieron
 A centellas de flores tan hermosas,
 Que luzeros, y estrellas se escondieron;
 Corridos ellos, ellas vergonçosas:
 Ciegos eran los ojos que no vieron
 Incendio, en flores, y diluuió, en rosas,
 Y en la altura mayor de las tinieblas,
 Soles volar, rarificando nieblas.

116

Casi escucharon musicos acentos
 Quando esperauan truenos los oydos:
 Estanta la lisonja de los vientos,
 Que hazen fiestas a todos los sentidos:
 Hospedò el ayre en si los elementos,
 Y todos, al mas puro reducidos,
 En bellissimas formas representan;
 Y de si, resplandores alimentan.

En campo de oro fuentes de cristales,
 Riberas de acuzenas, y clauales
 Arreboles componen naturales,
 Hecho el fuego, ya lenguas, ya pinzeles:
 No los monio tan variamente y guales,
 Queriendo retratar a Chipre Apeles,
 Vese en la gran vnion de los colores,
 Florecer llamas, encenderse flores.

Afsi, pendiente de si proprio vemos
 (Si lluuia estiuia campos de oro assalta)
 Arco; en que antigua Paz reconocemos
 Hijo de nuue, que luz se esmalta;
 Que terminando en ayre los estremos
 No hallamos lo que sobra, o lo que falta,
 Formando, en cinta, varios tornasoles.
 De liquidas estrellas, y de soles.

del Du Vieronse dos milagros aquel dia,
 que don Jardin en viento, en tierra Parayso;
 de auia Breue espacio; mas tal que parecia,
 estadosu Que diuidirse de la tierra quiso:
 Magis El marmol viuo, en Ninfas se veia:
 tad aq- Que a Pigmaleon discupan, y a Narciso
 lla tar- Pues la belleza natural mejoran,
 de. Y cielos con cristales enamoran.

T26

Vistese en todo tiempo de colores
 Aquella estancia, suauemente amena:
 De la opresion del pie nacen olores:
 Y ofrecese a la mano la acuzena
 Diras, que las estrellas plantan flores:
 Y que es Nectar purissimo la vena,
 Que las fecunda, porque de ambas cosas
 Tienen no poco: que sera las rosas?

121

Mas ya del Padre Arlança el bulto veo,
 Que el Teatro sale a ver de su ribera:
 Donde calma el artifice desseo,
 Y halla la admiracion su propria esfera:
 Como tal vez, de gala salio Alfeo,
 Por si ocupar el animo pudiera
 De su amado desden, o como Xanto,
 Quando supo de risa, no de llanto.

122

Su abitacion profunda dexò el rio,
 De obas vestido, y cañas coronado:
 Y sacudiendo el humedo rozio,
 Habló, el pecho del agua releuado;
 Ondas, pues salgo yo del centro mio,
 Donde nunca el cristal se vio manchado,
 Y siempre la esmeralda trasparente:
 Suspended, por oy solo, la corriente.

G 4

Y pue-

Comedia del
 Conde
 de Sal-
 daña, q̃
 fue en
 el rio.

Y pues soys fundamento donde assientan
 Montes, por pe de sales de columnas,
 Coronadas de estrellas que sustentan;
 Recompensa de seros importunas,
 Detened el pie liquido, no os sientan
 Aun las horas a sueños oportunas;
 Sereys espejos, donde mire el cielo
 La pompa, en que deidad olienta el suelo;

Y alargando la diestra mouimiento
 A las ondas quitò; y a las estrellas
 Mirando dixo. Honor del firmamento,
 Luzes en medio de la sombra bellas:
 No porq̃ os vays, con llanto mi contento;
 Altereys: Tu a quien ceden las mas bellas
 Arturo, que empuñando horrenda maça
 Hazes a la venida del Sol plaça.

Modera calidades, en respetos
 De tan alta ocasion, iras suspende,
 Vsurpa gloria agena, en los efetos;
 Viento aclara, luz siembra, nuues hiende;
 Y tu, Nocturno Sol, cuyos secretos,
 Como mas soberanos, nadie entiende:
 A quien dos vezes rinde el mar, al dia,
 La ceruiz feruorosamente fria.

Hemedas nuues; como Sol, de sierra:
 Y si es verdad, que a tu virtud fue dado:
 Hazer de tierra mar, y de mar tierra:
 Buelue en cristal pacifico esse prado:
 Por dóde el leño, que en los golfos yerra,
 Bien como de Cupido gouernado:
 Represente grandezas de Bretaña,
 Y Napoles en esta su campaña.

127

Parece que a sus voces obediente
 La Luna fue las aguas represando:
 Y a su origen boluiendo la corriente,
 Blandamente las yua violentando:
 Trocado el natural, en accidente;
 Serenidad Arturo, y viento blando
 Respirò; las estrellas mas hermosas
 Se murieron de embidia de las rosas.

128

Y auindose adornado de colores,
 Perpetua guarnicion de sus riberas,
 Mas felices que Arabia en los olores,
 Coronado quedò de primavera:
 Y por las aguas esparziendo flores.
 Sol sino ignoras el fauor que esperas,
 Sal a gozarlo, dixo: mas ya fiento
 De sus cauillos el fogoso aliento.

Ya

Ya el resplandor purpureo de la Aurora
 Tiñendo tristes sombras de alegría,
 Vnas formas, con otras enamora:
 El silencio confuso se desuía:
 Renace el mundo; el cielo se mejora:
 Las aues primogenitas del dia
 Dan fe, que nunca hizieron mayor salud
 Al Padre de la luz, hijo del Alua.

Teatro
 Jobre el
 rio.

Ya manifiesta el Teatro su belleza;
 Vestido de ciudad, a la campaña
 Confusamente el pueblo se endereza
 A mi ribera se reduce España:
 Y ya lo llena todo la grandeza
 Del Rey, que fortifica, y acompaña
 Con virtud, no con armas su persona
 Que no es el Orbe su mayor corona.

Trono a su Magestad correspondiente
 (Si puede ser) formò la Arquitectura
 En mis cristales firme, aunque pendiente
 Que en los pies de Felipe se asegura.
 Ya lo que amenidades era, es gente:
 No se vè el llano, cabrese la altura:
 Ni hojas se mueuen, ni respiran vientos,
 La admiracion suspende los alientos.

Hijas

132

Hijas de lo mejor de mis cristales,
 Supremas potestades de las fuentes;
 Que a perlas nacar, purpura a corales
 Comunicays de labios, y de frentes:
 Pues en belleza concurrís y guales:
 Sed oy en las mudanças diferentes;
 Las ondas renunciad por las arenas,
 Que os hazen son, cantando las Sirenas.

133

Callô, y el teatro buelto en armonia,
 Dexò sus bellas Ninfas admiradas;
 Como el cristal, apenas, se mouia
 Parecieron, de medio arriba, eladas:
 Mas con tan viua accion, que parecia:
 De la musica, ser arrebatadas:
 Y que el aplauso a celebrar salieran,
 Si en prisiones de espanto no estuuieran.

*Musica
 de la co
 media.*

134

Arlança de sus aguas hizo lecho:
 Y dando la cabeça a su ribera:
 Y cruzande los braços sobre el pecho,
 Suspendo nota, cuydado so espera.
 El Orbe incorruptible satisfecho:
 Como en la consonancia de su esfera
 En la que ya comiença, se suspende:
 Angeles cantan, pues el cielo atiende.

Y las

Musica

135

A las lenguas las manos imitauan
En muchos, todos dulces instrumentos;
Que los espacios de la voz llenauan,
O ya, los de las cuerdas, los acentos.
Bayles En compases velozes, que guardauan;
Vieras dançar de mascara los vientos:
Tan faciles, tan agiles se mueuen,
Que a su elemento niegan, que se deuen.

136

*Narra
cion de
la come
dia.*

Representose amor desesperado;
Porque con alas fragiles de lino,
En lagrimas, y penas engolfado,
Osó por agua, y cielo abrir camino;
Despues de auer al mar leyes fixado
En viento, a dominar las tierras vino
Leño; que hendiendo seluas Españolas,
Tocar no se dexaua de las olas.

137

*Naue
que ba
xó por
el rio,*

Selua Britaña, en corpulenta naue,
Con espumosos golfos a los lados,
Isla en grandeza, en mouimientos aue,
Escollo por los pielagos salados;
Veloz partiend*; y arribando graue,
Cubrio con sombras montes encúbados;
Como si buelta en Cielada Bretaña,
Viniesse a incorporarse con España.

Añsi

138

Así la Reyna de las aguas, quando
 Desminuyendo el mar con su grandexa;
 Lo supedita, y mares vomitando;
 Es monte sobre monte su cabeza:
 Por los imperios diafanos bolando,
 Retrato de si sola, en ligereza:
 Rompe, rebuelue abismos con el pecho;
 Vienele el mar, vienele el ayre estrecho.

139

La fabrica naual llegó ligera,
 Y haziendo salua, piezas respoodieron;
 Fíxose el Sol, ya quanto, en su carrera;
 De cardeno sus rayos se vistieron;
 Ausentose a los ojos la ribera;
 Las Ninfas en el agua se sumieron:
 Mas luego las cabezas levantaron,
 Y su temor con risa celebraron.

140

Da a entender sus congojas el Amante,
 Y enamora con ellas: si se quexa,
 Traslada a los presentes su semblante:
 Al que le escucha, respirar no dexa:
 No ay voz, accion, palabra, que no espáte:
 Mas de modo, que agrada, y aconseja;
 Con los ojos se tocan las passiones:
 Pintan las lenguas; hablan las acciones.

Prose-
 gue la
 narra-
 cion.

Acce-

Acreditose el Comico exercicio
 Con personas illustres, que desnudas
 De la nobleza, dauan della indicio:
 Siendo entendidas, aun por señas mudas;
 El Cinico a la sal hurtò el oficio,
 Con palabras mordaces, entre agudas;
 Eraclito de muchas se riera,
 Y la seueridad Caton perdiera;

*El teatro mu-
dato de
ciudad
en sole-
dad mō
tuosa.* El Teatro, que del musico Arquitecto
 Fabrica soberana parecia,
 En varias formas, deleytò al objeto,
 Vnas dexaua de otras se vestia:
 Notose alli del arte lo perfeto;
 Quanto alcança la artifice porfia:
 Pues que vieron a Napoles los ojos;
 Como serpiente; renouar despojos.

Transformaronse en plantas las arenas;
 En paramo desierto lo poblado;
 Muralla en sierra, en arboles almenas,
 Todo en la soledad desfigurado:
 Y de las cumbres de esmeraldas llenas
 Fuentes sedientas por bañar el prado
 Se despeñauan; cuyas voces graues
 Eran tenor al coro de las aues.

144

El exemplo se vio, de lo que pagan
 Al tiempo los mas inclitos solares;
 Troya, y Cartago en esto satisfagan;
 Que apenas ay señal de sus Altares:
 Solo disformes tumulos amagan,
 Pendientes de sus ruynas, a los mares:
 Que como temerosos se retiran,
 Y desde lexos los estragos miran.

145

Vieronse, sin nacer, auer nacido
 Montes con estatura diferente:
 Qual dellos era a Atlante parecido;
 Humano bulto, barua de torrente:
 Qual en pomposa Magestad tendido;
 Dà passo para estrellás facilmente:
 De modo que pensando, que no subes;
 Te verás habitante de las nubes.

146

Otros de los mayores assombrados,
 Y en su inculta aspereza defendidos
 Se ven mas llanamente derramados,
 O como que se humillan, oprimidos.
 Oyense dos amantes apartados;
 Y en tanto, que se llaman con gemidos;
 El bosque esparzidor de sombra densa
 Los clamores con ecos recompensa.

Noche
 en mi- Ocupando (a pesar del Sol) el cielo
 tad del Noche, como del Erebo nacida:
 dia con Con alas, o con nuues cubrió el suelo
 llunía De estrepito fogoso apercibida:
 true - Sereno es Etna, claro Mongibelo;
 nos, y Muda Caribdi, quando embrauecida:
 relam- Que gime al viento, y el gemir se inflama;
 pagos. En varias formas de inconstante llama.

Precipicios de lumbre se miraron:
 Como en estiuu noche, o Sol ardiente:
 Vozes de tempestades resonaron:
 Como antes de llegar turbia creciente
 Nieve, granizo, lluvia detramaron
 Bouedas coruas de licor pendiente;
 Cayeron Ebro, Rodanos, Danuuios,
 Bien que de nectar fueron los diluuios.

Profi- Quexauasse Princesa generosa
 gue la De quatro conformados enemigos:
 narra- Lloró afligida, y afligio llorosa
 cion. A las montañas, proximos testigos:
 No se, si por discreta, o por hermosa
 Pudo ganar los robres por amigos,
 Y con las voces alagar el viento,
 Para que le ayudase en su tormento.

150

Que abriendose las solidas montañas
 El vno quedò en ellas sepultado:
 Otro ocupò de vn arbol las entrañas:
 Otro bolò, del viento arrebatado:
 Sumiòse el otro, sierras, y campanas,
 En fin todo fantastico, o pintado
 Parecio: porque el Teatro representa
 Por si mejor, que el arquitecto inuenta.

151

Callen las varias formas de Proteo,
 Que tiene por adorno, su aluedrio;
 Y las que en islas del poblado Egeo;
 Se finge el nauegante desuario:
 Y buelua a su frenetico desseo
 De Calidonia el caudaloso rio,
 En quien postrò el Tebano tantas fieras:
 O conuertanse montes, en Quimeras,

*Varias
 formas
 en q se
 mudò
 el Tea
 tro.*

152

Que aqui, seran en numero excedidas;
 Pues hallan que imitar las impresiones,
 Que las nuues con vientos diuididas,
 Formando van por diafanas regiones:
 Las sierras en murallas conuertidas
 Fueron; y las almenas en blandones,
 Cuyas luzes a estrellas igualauan,
 Que ya del Sol exequias celebrauan:

*El Tea
 tro en
 ciudad,
 q signifi
 caua a
 Lōdres*

H

Den-

Dentro de las murallas parecían
 Alcazares soberbios, coronados
 Del Norte; los Británicos creían,
 De España a Inglaterra ser llevados:
 Y como naturales, conocían
 Los palacios, por Artus fabricados:
 Y los que sus anales ofendieron,
 Sin escrupulo credito les dieron.

Con no menor suntuosidad, que encierra
 Londres, su Magestad hizo patente:
 Que en isla no distante de la tierra
 Preside; como a Mundo diferente:
Fin de Con grauedad no desigual aferra
la come Puerto la naue, buelta de Occidente:
dia. Y al folsiego barandose: reposa
 El amante en los braços de su esposa.

Celebraron de Iupiter el dia
Toros. Las Fieras (espectaculos Romanos)
y cañas Que con sangre, por pasto Duero cria;
el Con Los quatro vientos son sus pies, y mano:
de La menos fiera (al parecer) dezia
hada- Con incendios mirando a los cercanos,
la Y haziendo poluo de las piedras duras,
 A quios apresto a todos sepulturas.

156

No menos fieras las embió Iarama;
 Con horror crespo en anchurosas frentes;
 Seluosos ojos con sangrienta llama;
 Como de cuerpo, de animo valientes:
 Tan presto hieren, donde el siluo llama;
 Que con la bruedad miras, que sientes
 Al que siluò por tierra; en campo abierto;
 Al que quieren matar, juzgale muerto.

157

Destos vno, terror de la campaña,
 De puntas de diamante coronado
 (Natural fiero) paramos estraña;
 Mas de muertes, que seluas sustentados,
 Sale, y los ojos de veloz; engaña:
 Que no corre, no buela, es arrojado:
 Como de hueco bronze: quando herido,
 No se percibe del sino el bramido.

158

Despues, que montes derribò de gente,
 Absoluto señor se constituye
 Del arenoso campo, el que es prudente
 A assegurar se cauto, veloz huye;
 Donde el irracional fixa la frente
 Y ela, mirando, sin herir destruye:
 Porque en la plebe de temor confusa,
 Causa, lo que el semblante de Medusa.

H 2

Todos

Todos en largo cerco se derraman,
 Quando sobre cauallos tan ligeros,
 Que el viento pisan, q̄ alentando inflaman,
 Tropa en la plaça entrò de auentureros:
 Passados siglos con destreza infaman,
 Dandoles, que imitar a venideros:
 Cede Nestor, y Marte si los mira,
 El semblante imbiandolos retira.

Embiestieron en circulo a la fiera:
 Y aunque teñida en sangre se enfurece;
 Es punto fixo de veloz esfera,
 Que rapida los ojos desuanece,
 El que fue alteracion comun, se altera;
 El temor de los campos, desfallece;
 Que tiene sobresi tantas heridas
 Que apuraran las fieras, repartidas.

Llenò la plaça Toro, en la braueza,
 Y horror a los de Colcos semejante,
 Armado, como robre, de corteza;
 Que pareciendo piel, era diamante;
 Vencio al Rinoceronte en la fiereza,
 En la soberuia altura al Elefante
 Pez en mar, tigre en selua, sacre en viento
 No se ygulan con el, ni el pensamiento,
 No

162

No ay quien no tema ver lo que dessea;
 Que el feroz animal, los ojos llenos
 De ardor, el cielo con el humo afea:
 Y la tierra con palidos venenos:
 Adonde se rebuelue, centellea:
 Y acompaña relampagos con truenos:
 Y la animada torre precipita:
 Si el arrojado estimulo le irrita.

163

Con media hasta en la mano, cuyo azero
 Lança pudiera ser, jouden ayroso
 Sobre Zefira raza, tan ligero,
 Que con el, quanto buela, es perezoso;
 Ceñido con los pies, el cuerpo entero,
 Al monstruo horrendo assalta valeroso;
 Y a la muerte y gualandose en la herida;
 Primero que la sangre, hallò la vida.

164

La plaça despejandose; festiuo
 En Africano traje se presenta
 Marte a cavallo, y a galan, no esquiuo,
 Que la diuisa suspendio sangrienta;
 De dos en dos, en orden sucefsiuo
 Passan bolando jouenes quarenta:
 Y en lanças vibran flamulas, y velos,
 Con que dan arreboles a los cielos.

Juego
 de ca-
 ñas.

H 3

En

*Libreas
de ver-
de, y pla-
ta.*

En los adornos, y en salir vnidos;
Los dos Castores signo resplandecen:
Quando aluergan al Sol, de luz vestidos;
Que argentan cielos, campos reuerdecen;
Corren en Cruz, y en tropas diuidos,
Dos a dos, tres a tres batalla ofrecen:
Mirasse Troya varia en sus fortunas,
Aqui agradables, quanto allà importunas.

Estos acometidos, se retiran;
Aquellos acometen, retirados;
Disimulando el juego, dardos tiran;
Sin tener dellos mas, que ser tirados;
Exceden a los ojos, que los miran:
Pues contra las estrellas arrojados,
Algunos tan sin limite subieron:
Que cayeron muy tarde, o no cayeron.

Como reconociendo los caualllos
La fiesta, en el trabajo se recrean:
Y escusando a la mano el gouernalllos;
Salen, bueluen, fingiendo que pelean;
Metales instrumentos de irritallos,
Horrores humanando, lifongean:
Y conuenidos con los parches huecos
Eran los vnos, de los otros ecos.

168

En dos ordenes largas se diuiden;
 Y començando en tardos mouimiensos,
 Con varia oposicion la plaça miden;
 En tornos acercandose violentos;
 Formando laberintos, no se impiden,
 Porque se dexan refrenar los vientos;
 Así en escaramuzas militares,
 Con impetus se enuisten circulares.

169

Despartio el juego toro acelerado,
 Que dio mas nombre a Duero con fiereza:
 Y fue gloria de vn joun esforçado,
 En quien se anticipò la fortaleza,
 Acometiole del siniestro lado:
 Hurtofe diestro al golpe, y la cabeça
 De quello poco le dexò pendiente:
 Con mudo espanto lo admirò la gente.

170

Segunda vez, las fieras deleytaron:
 Y en su traje, los fuertes Españoles
 Africanos renquentros duplicaron;
 Y en azero relampagos, y Soles.
 Los rayos del Planeta se ocultaron
 En nuues: mas en nuues de arreboles:
 Que si algunas se vieron estos dias:
 Fue preñadas de luz, de humor vazias.

Segun-
 dos to-
 ros, y ca-
 ñas de
 capa, y
 gorra.

H 4

El

*Plaza
de Ler-
ma.*

El Teatro, de si mismo se vestia,
Festejando, por si, la Arquitectura;
Que en aparatos prodigos no auia,
Que poder añadir a su hermosura;
En quadro, a suspender, se suspendia
Contra edades la maquina segura,
En ombros de dozientos alabastrós,
Que pueblan con alcazares los astros.

*Precipi-
cio de
los to-
ros.*

En la comodidad del edificio
Nueva fiesta se hallò, con mortal daño
De fieras, que con facil artificio,
A su instinto se oculta el desengaño:
Llamada de la luz de vn precipicio,
Que libertad promete con engaño,
En la fragosidad se despedaza
La que fue trueno en selua, rayo en plaza.

*Zas da
mas.*

Vnos con mimbres debiles hizieron
De fierezas, desprecios descuidados,
Porque vsar de la espada, no quisieron,
De causa tan ligera ocasionados;
Otros corriendo, muchas los siguieron,
Que Amor, y Marte estauan acordados:
Y las cañas en flechas conuertidas,
Lleuando se los ojos, dan heridas,

174

De ocasiones, que aumentan sus victorias;
 Hizo muestra magnífica Cupido;
 Vieronse en breue espacio largas glorias:
 Y el Sol de estrellas viuas preferido.
 Aun el que no era essento de memorias,
 No negará, que alli no fue vencido.
 O Iupiter consientes en el suelo
 Tanta Deidad, y no dexas el cielo!

175

Dexòlo el Sol forçado, o vergonçoso,
 Y en las tinieblas apagado el día;
 La admiracion tiranizò reposo,
 Alabando con emula porfia;
 Que retirado el pueblo numeroso,
 Fiestas acrecentò con alegria,
 Y hasta que Venus sombras puso a parte
 Copa de Bacco, esendo fue de Marte.

176

El quarto Sol, en comicos primores
 Aristofanes nuevo dio doctrina;
 Pintò de amor las iras, los temores,
 Afectos, que alcançò pluma diuina:
 Ecediendo con arte a los colores
 Animados de mano peregrina;
 Pues passò de los labios a los ojos,
 Llamas de celos, lagrimas de enojos.

Come
 dia del
 Còde de
 Lemos,
 intitula
 da. La
 casa cõ
 fusa.

Mos-

Mostrofe culto el Arte, y reduzido
 A su severidad con hermosura:
 Suspensamente deleyto Cupido
 Atando, y desatando con blandura:
 El primor en lo facil escondido
 Con dulce grauedad, graue dulçura
 Iuntò; plato firuiendo de manjares
 Suauissimos con terminos vulgares;

Dio a prouar a los ojos el veneno
 Pestilente con titulo amoroso:
 Y en sentencias concisas puso freno
 Al anhelar solícito, y penoso;
 El Satiro ridiculo, no obsceno
 Jugò rusticamente malicioso:
 No interuino corona, o apariencia
 De Epico ornato, o Tragica licencia.

Y admirò todo, bien que sustentado
 En los estrechos Comicos vmbrales
 Lo natural vencido en lo pintado,
 Dio de abundancias del Autor señales:
 Siendo el lenguaje proprio, no lleuado
 Como de lluvia rapidos raudales:
 Antes profundo, y claro; qual Danuuiò;
 Que no se altera en el mayor diluuiò.

180

Dio a fabula, con nombre de confusa
 Limite alegre en popular estilo:
 Escriuio Apolo, recito la Musa
 Añudan do los labios a Zoylo,
 Pluma, pues buelas torpemente, escusa
 Honores, del que dellos es Afilo:
 Dio a la comedia fin, como al desseo:
 Honesta Venus, licito Himeneo.

181

Fue el coro antiguo a voces reduzido;
 En musica, de leues pies seguida,
 Con instrumentos, donde vio el sentido
 La inteligencia humana preferida:
 Compitio con los ojos el oydo.
 En abito decrepito vestida
 La juuentud burlò sus esperanças,
 Languida en passos, tremula en mudanças.

*Musica:**Bayle
de boz**targas*

182

Vn son con diferencias alentado
 Los comengo a mouer tan viuamente,
 Que solo puede ser imaginado;
 Vee se el presto compas, quando se siente;
 El esquadron de vientos disfrazado
 En leyes de la citara consiente;
 Como si en bodas de su Rey dançara,
 Y el coro de las Musas ayudara,

Con:

183

*Fiestas
del Cō-
de de Le
mos.*

Congratulando a Marte, celebraron
La suerte que le cupo de los dias,
Fiestas, que las Olimpicas borrarón;
O tu, que aduiertes, finge fantasias,
Mira, quanto los sueños te dictaron;
Recopila indigestas alegrías,
Y animalas de spues en tus ideas,
Que yo te ofrezco mas, si mas desseas;

184

*el Sol
del Sol
del Sol*

Con luz, y no con llama, discurria
El Sol: dexando en paz todo elemento;
Y con la noche contrapuesto el dia:
La balança de Libra tuuo assiento:
Alentaua ya mas la tierra fria:
En las clemencias mas templado el viento
Comunicò apetitos con olores
De vinos frutos, y de muertas flores.

185

*Lumina
rias del
patio de
Palacio
donde
fue esta
fiesta.*

Yuase el Sol, las sombras se acercauan;
El con imbidia, y ellas presurofas,
Cuya ausencia, y venida reparauan
Con luz inquieta antorchas luminosas;
En el quadrado espacio, que alumbrauan;
Que aumenta marauillas prodigiofas,
Por ser centro de Alcazar, que pudiera
Seruir al Sol, y a Iupiter de esfera.

Aqui

186

Aquí el arte con prodigo atauio
 Vn Teatro leuantò, que ocupò el claro,
 Que admite clara luz, puro rozio
 En generoso cielo, o en ayaro,
 De agrado le adornò con señorio
 Sino Dedalo, Artifice mas raro:
 Que de seluas talò, que de montañas
 Ministraron alli con sus entrañas!

Teatro
 para la
 fiesta,

187

Como enmudece rapida corriente,
 A mayores cristales agregada:
 El gran Felipe, cuya Augusta frente
 Dize imperio, aun no estando coronada,
 Calmò el ronco susurro de la gente
 A nocturnas grandezas congregada,
 Subiendo al trono, en gradas relebado,
 Y con tacito aplauso fue alabado.

188

Resplandor de jazmines, y clauelos
 Igualmente bañaua su semblante:
 Tal vez queriendo engrandecer Apeles
 A Iupiter, diò forma semejante:
 O aquel mudo Español, cuyos pinzeles
 Fueron lengua en sus manos, elegante:
 Mas no fuera pintarle, fulminando,
 Sino con paz las tierras gouernando.

Ea

La Fa-
ma vi-
no a ha-
zer re-
laciõ de
las fies-
tas.

En medio de alabanças dio a la fiesta
Principio, acompañada de instrumentos
Nuue de varias tunicas compuesta,
Sino de si, pendiente de los vientos:
Hizose partes, y quedõ dispuesta
En Trono: puso calma en los alientos
Virgen, que en ella al teatro fue trayda:
Y en lo esterior de todos conocida.

Del color de los cielos se vestia:
Quando ni bien con Sol, ni con estrellas?
El Zafir claro del sereno dia
Se tiñe en sombras, mas en sombras bellas:
Su vestidura hasta los pies caia
Sembrada de ojos, llena de centellas:
Que las lenguas lo son, aun en la Fama,
Pues al que nõ merece honor, infama.

Auiendo pues con vn clarin sonoro
Añadido silencio, y humillado
A Felipe la frente, donde el oro
En vez de coronar, es coronado:
Soy (dixo con retorico decero
Boluiendo el rostro al vno, y otro lado)
La Fama, que celebra, y oscurece,
Y en tanto que la accion forma, enmudece:
Y ha-

192

Y haziendo relacion en breue suma
De la festiuidad, que se esperaua,
Digna de la elegancia de su pluma:
El auditorio vio lo que escuchaua.
El santo edicto del piadoso Numa
Contra el vando que a España profanaua,
Segunda vez en numeros fue oydo,
Y en citaras el barbaro alarido.

*Bayla
de la ex
pulsion
de los
Moris-
cos.*

193

El Chrístiano, y el Moro combatieron,
Figurando en mudanças, y en acciones,
Que instrumentos, y voces aduirtieron,
Las iras de Marciales esquadrones:
Los Arabes forçados se rindieron:
Y el destierro vengò sus intenciones:
Quien le dio nombre de piedad, se engaña,
Que mas fue, que morir, dexar a España.

194

Representò la Noche su venida
En carro negro de oro tachonado:
Como quando del Erebo nacida,
En sombras dexa el mundo sepultado:
En humedos vapores escondida,
La figura vencio a lo figurado,
Nocturnas aues le eran compañeras,
En el ayre mas denso, mas ligeras.

*Venida
de la no
che.*

Dos,

Dos, imbidia de todas, gouernauan;
 Y lleuauan el carro: los balidos
 Tremulos de ganados resonauan:
 Y de las fieles guardas los ladridos:
 Y en ecos de las peñas se aumentauan:
 Siendo, en la muchedumbre confundidos.
 Al Dios siempre dormido, y soñoliento,
 A sulado la Noche daua assiento.

Fantas

mas del Mostrando sus efectos igualmente;
 sueño. Con sueños festejó la Fantasía:
 Fuente. Allí salio de Tantalo la fuente,
 Que dando sed, ninguno la beuia,
 Pirami Fabrica de Piramide ecelente
 de. Sobre planta de marmol se mouia:
 Acteon Viose de Diana el infeliz amante
 El cuerpo racional, bruto el semblante.

Cuerpo

sin cabe Anduuo vn bulto humano sin cabeza:
 ga. Y el retrato se vio de los hermanos,
 Gerion. En quien se triplicô naturaleza,
 Para blason de las Herculeas manos.
 Hôbre Vn hombre se mouio con la presteza
 baylan. Que altanéro Nebli por vientos vanos;
 do de ca Al ayre dando pies, cabeça al suelo,
 beça. Imagen de fantastico desuelo,

Dos

198

Dos saluajes salieron, del dormido
Entendimiento simbolo vistoso.
Y en su selua de cerdas escondido
El montaraz, a Arcadia temeroso,
Y el animal, al hombre parecido,
Sino en lo racional, en lo mañoso,
Siruiendole de teatro la Tortuga,
Que entre sus conchas timida se arruga.

Salua-
jes.
Iauali.

Mona
sobre
una tor-
tuga.

199

Dos Satiros saltaron: dos Guineos
Con mudanças paternas; y ajustando
A la Lira los passos, y meneos,
Se vieron sin hablar, estar hablando.
Arrebataronse ojos, y deseos
De son; que en penetrar las almas blando,
Y en efectos, del Tracio parecia,
Que el Tronco, y la Piramide mouia.

Satiros
y Ne-
gros.

200

Quanto se vio, saltando, festejaua
A la noche, a la Aurora de las fieras:
Que tributando al tiempo, aceleraua
Las horas, a los ojos lisonjeras:
Sin forma el mundo a la fazon estaua:
Eran horror las fertiles riberas,
Y confusion las plantas mas hermosas,
Simulacros las cosas, de las cosas.

I

Viose

*Venida
de la Au
rora.* Viose despues la noche fugitiua;
Y la venida alegre de la Aurora,
Qual, con dorado carro, y frente altiva;
Coronandola estrellas, cumbres dora;
Del belicoso Dios la trompa via
Fue del cercano Sol anunciadora:
Su exercito lasciuo se leuanta:
Baland el monte, la ribera canta.

Aduirtiose tambien nueua armonia
De faciles, y dulces instrumentos:
La zampoña flematica se oia,
Primer lisonja, que alagò los vientos;
La caña tosca, que por si solia
Organizar, aunque sin forma, acentos:
El parche, antigua Páz de los Pastores,
Despertador ya horrendo de furores.

Estan los vientos de alabanza llenos:
De variedad los campos hazen plaza.
Mas para que me estoy, en lo q es menos?
*Repre- Ya el cielo con diluuios amenaza;
sentaciõ Ya mezclando relampagos con truenos;
del dilu Hecho lineas de luz, se despedaza:
uio, y ar Ya en olas a temblar el leño empieza;
ca. Donde se repaiò naturaleza;*

204

Ya es Pez en ombros de las aguas; aue
 En los del viento; signo ya en el cielo,
 En cuya esfera el mar apenas cabe,
 Llenado espacios. que ay desde el al suelo;
 Los montes sacudiendo el peso graue,
 Quiebran olas en pielagos de yelo.
 Ya, de humildes immobiles las ondas,
 Ni crespas vienen, ni se van redondas.

205

Descubrese la tierra, el mar se iguala;
 Y lleuado con languida corriente
 A la prision, que el cielo le señala,
 En la sentencia, que le da, consiente.
 La oueja, que la naue ocultò, bali;
 En bramidos pacificos se fiente
 El Rey siluestre, sin temer el canto
 Del aue, causa oculta de su espanto.

*Cesa el
 diluuios*

*Salen
 los ani-
 males de
 la arca.*

206

Sacòla su desuelo la mas presta
 Al festiuo Teatro, acompañaua
 A su consorte, y con purpurea cresta;
 Y entonada ceruiz la enamoraua:
 La cola en medio circulo compuesta:
 A la mas vigilante se ygualeua,
 Al Argos de mas bellos resplandores,
 Flor, que componen diferentes flores.

I 2

Este

Este salio soberuio; y el primero;
 De quantos alimenta el campo cruoso
 Huyendo de si el Gamo, de ligero;
 Si ya no huyendo fue de temeroso;
 Luego sin rienda el bolador guerrero;
 Y el siempre trabajado, y perezoso,
 Quiza por la esperiencia del arado;
 Y el Oso en sus horrores asombrado.

Lleuana el León los subditos delantes:
 Y porque no le dio la diestra mano,
 Murmurò mal contento el Elefante,
 Que con temer los atomos, es vano.
 Mirese en este espejo el arrogante,
 Vera, que no ay Tirano, sin Tirano,
 Ni estatua en su grandeza assegurada,
 Ni frente contra el miedo coronada.

De la luz engañadas, y gozosas,
 A libertad las aues mal segura
 Salieron; vanidades anchurosas
 Llenando, en nuue armonica, y oscura:
 Bolaron flores, y cantaron rosas
 Dando voz a los vientos, y hermosura:
 Que el ruy señor, y quantos doran vientos
 Tendieron alas, desplegando acentos.

Solo

210

Solo saltò la Fenix, porque fuesse
 Algo mas la verdad, que lo pintado;
 O porque la pintura se encubriesse,
 No viendose lo incierto figurado:
 Saltò el Cuervo tambien, por q̃ no huuiesse
 Donde todo era fiesta, desagrado,
 En colores sonoros suspendidos
 Oyen los ojos, miran los oydos.

211

Dexò igualarse en esta parte el cielo,
 Comunicando espiritus vitales
 A manos de hombres, al primor del suelo;
 Que hallaron nuevo imperio en animales:
 Dio el pinzel a colores canto, y buelo,
 A sombra instinto, en formas naturales;
 Con tal arte, que casi se creia,
 Que pudiera animar, el que fingia.

212

No dio Rodope nido a tantas fieras,
 Ni a tantas plumas Hebro, en quie se mira;
 Quando el pie le besaron sus riberas
 Al Musico, que aun oy sin voz admira:
 Al que alterando el rapto a las esferas,
 Las hizo consonancias de su lira,
 Sirena de los pezes, y las aues,
 Iman de montes, Remora de naves.

Quando Ni persuadio tan suauemente altiuo;
 a la mu Quando calmando el infernal estuendo;
 fica bay Solo en la lengua, y en las manos uiuo,
 larõ los Cantò llorando, violentò pidiendo:
 anima - Quando, en dulces violencias, compasuiuo;
 les. Doblò la condicion el Dios horrendo
 A dar, lo que la muerte posscía,
 Por victima acetando la armonia,

Como aqui con sonantes instrumentos;
 Y variedad de voces, que llenauan
 De regalada suspension los vientos;
 Los ojos de los cielos no brillauan,
 Imitando a los hombres, que de atentos
 De alentar (si es possible) se oluidauan
 Que mucho si los bultos figurados
 Eran de voz, y son arrebatados!

Zosqua Añadio admiracion a nouedades,
 tro ena- Que en consonancia todos se mouieron;
 nos. Luego; como nacidos de humedades:
 El hom Monstruos sin forma entera sucedieron
 bre con Dos hombres, dos mugeres, que mitades
 doscabe De hombres, y de mugeres parecieron;
 ças bay Y vnidas estas dos naturalezas,
 lando. En vn cuerpo dos pies, y dos cabezas.

Antes

216

Antes fue vnion de tres; porque bolaua
 Obseruando la ley, que vn instrumento.
 En sonorosos numeros le daua;
 Con que monstroo tambien era del victo.
 Naturaleza lisonjera erraua:
 Ecediose a si propio el pensamiento:
 Tan fuera de sus limites salian,
 Que en sus mesmos errores consentian.

217

Todos los impossibles se buscaron,
 Para facilitarlos; a la inuerte
 Solamente pacifica dexaron,
 Por no poderse reuocar la fuerte:
 Numerosas esquadras se juntaron
 De gentes; que su exercito mas fuerte
 Casi no se leuanta de la tierra,
 Hazen con aues, no con hombres guerra.

*La gue-
rra de Pi
gmeos
con Gra
llas.*

218

Con aues, que por diafanas regiones,
 Mal seguras juzgandose, nauegan:
 Formando militares esquadrones:
 Reconocen las partes donde llegan;
 Fortifican su campo preuenciones,
 Sin vigilante guarda no se entregan
 A sueño, o pasto; dan a racionales
 Exemplo, para estrepitos Marciales.

14

Estas,

Estas, en igual numero, salieron;
 Y con prudencia militar vnidas,
 Al racional exercito enuistieron,
 Dando, escusando, recibiendo heridas;
 De los dos elementos se valieron,
 Vnas vezes del ayre suspendidas,
 Otras dexando el ayre por la tierra
 Mienten heridas, intimando guerra.

La Fortuna entretuuio diferente,
 Haziendo consonancia successiva;
 Hasta que, como lleua facilmente
 Aguila hambrienta, liebre fugitiua;
 Con admirable rifa de la gente,
 En la demostracion del arte viua;
 Perdiendo tierra el Capitan Pigmeo;
 Del pico de vna Grulla fue trofeo.

Los espíritus nobles aduertidos,
 De sí, con el agrauio se acordaron;
 Y aunque de angostos miémbros impedidos
 Natural superior manifestaron;
 Como tal vez los tigres ofendidos,
 Del castigo, que en sombra respetaron,
 Manifiestan los intimos furores
 Tendiendo guerras, erizando horrores.

222

Los cuellos derribaron; que seruián
De lanças a su daño, con espadas;
De fuerças, que del animo nacián,
No solo de las diestras gouernadas:
Las cadaueres Grullas se mouían;
Como si no estuuieran destroncadas:
Las heridas de llamas eran fuentes,
Que al ayre dieron formas diferentes.

*Llamas
de los
cuellos,
y cortes*

223

Escriua lo demas, cantelo Apolo;
Que a tan flaco talento no concede
Saber dezir, lo que el supiera solo;
Calle mi voz lo que dezir no puede,
O tu Dios, que al vno, y otro Polo
Con lenguas ciento das lo que sucede!
Pues te toca dezirlo, y acordarte,
Con tu pluma, tu espiritu reparte.

224

Termino es de obligarte, obedecerte:
Bien que con rota naue aferrè puerto,
Llegando, ya que no a Corinto, a vertes:
Supla la voluntad, por el acierto:
Y permite, que pueda parecerte;
Sino en desenterrar el mundo muerto:
En repetir la soberana pompa,
Con que a las fiestas puso fin tu trompa.

La

Quando
 baxò la
 Fama a
 hablar
 a su Ma
 gestad.

La nuñe, que de trono le seruía,
 Dexò la Fama, siendo su belleza
 Perfectissimo objeto de armonia;
 Donde cifrò poder naturaleza;
 Hizo de sombras, con adornos dia:
 Puso la diestra al pecho, y la cabeza,
 Y el cuerpo reclinò, ya quanto: y fixo
 El rostro en el Christiano Augusto, dixo.

O tu, que predominas a dos Polos;
 De la noche excepcion: pueste amanecer
 El Sol, quando los cielos dexa solos;
 Que en tu jurisdicion nunca anochece:
 A quien siruen, en vno, dos Apolos,
 Cuya luz tributaria te enriquece
 No igualandote, bien que te acompaña:
 Que ecede al Sol, en dilatarse, España.

Verdadero Neptuno, cuya frente;
 Quando el globo del mar se rompe en olas:
 Vale por amenaza, y por Tridente,
 Con que aseguras seluas Españolas:
 Como lo triunfa, digalo tu geste:
 Que quando Cruz por Aguila enarbolas
 Retroceden los vientos al abismo:
 Y sepultas el pielago en si mismo.

228

Jupiter duplicado, que a dos mundos
 Das leyes con vn fácil mouimiento,
 Y a Felipes Primeros, y Segundos
 Honores, con deuerle nacimiento:
 Mirote herir espíritus inmundos,
 Quando nazcas estrella al firmamento
 Admitir votos, y llouer fauores:
 Ya, yalo pronostican resplandores.

229

Quien no te vè en virtudes, en el cielo!
 Quien no reynar, como si allà estuuieras!
 Pues restituyes el reposo al suelo,
 Que ya en tēplos descansan tus vanderas:
 Y mas seguro, que en Germano yelo,
 Quando el Rin se haze puēte a sus riberas,
 Quien no te vè, republicas de espuma
 Hender con naues, y bolar sin pluma!

230

Magestad de las tierras, y los mares,
 De ygal humanidad, que Monarquía;
 Pues mereciendo, y repudiando altares,
 Corrige con la Fè, la Idolatría:
 Bien que mejores marmores, lugares
 Essentos de lisonja, y tiranía
 Templos son tuyos; animos humanos:
 Que exceden los Asirios, y Romanos.

Feli.

Felipe, como en ser agradecido;
 Alabate a ti mesmo, en tus vassallos;
 Pues vno, que sin Reynos ha nacido;
 Como otro Alcides sabe, y puede dallos;
 Y agradecete España, auer tenido,
 Quien merece, y acierta a gouernallos,
 Y superior, y subdito a las leyes,
 Por fauor de su Rey, y guala Reyes.

Poco aliento es mi voz en alabança
 De tanto, tanto Rey; de Duque tanto;
 Bien que a fixar estatuas de oro alcança
 En el lobrego reyno del espanto:
 Bien que limite soy de la esperança:
 Pues de estrellas Piramides leuanto:
 Vuestro ha sido el honor, de merecellas;
 Ya mi se me ha de dar, el de ponellas.

Lo demas haga el cielo, pues le toca:
 Y por cumplir con gloria tan deuida
 El concauo metal puso en la boca,
 Cuya voz en tres mundo, fue admitida:
 Con terna aprouacion Eco reuoca,
 Y al orbe de su nuue reduzida,
 La Fama por el viento se levanta:
 Ya puedo yo callar; pues ella canta.

POESIAS
VARIAS.

AL

P O E S I A S

V A R I A S

AL PRINCIPE

nuestro señor en el torneo.

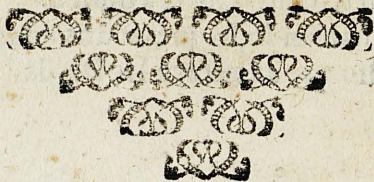
Bien Muestras gran Felipe, lo que espera
El Orbe en ti: pues el pesado azero
Tus no bien fixas plantas aligera,
En tu adorno cortes, o lisonjéro.
No brillô tanto el Sol desde su esfera:
Ni el belicoso Dios vibrô tan fiero
El metal, que alargò Ciclope mano,
En el fogoso aliento de Vulcano.

Si como Alcides a postrar las fieras:
Y a descansar el braço, que fulmina:
Y no a rendir los animos, nacieras:
Venciendo con valor, y sin ruyna:
Serpientes en las manos oprimieras:
Fuera en ti natural, fuerça diuina:
Infante haziendo, lo que en dos edades,
El que dio que admirar a las Deidades.

Quien

Quien lo puede dudar, si anticipada
Al tiempo la prudencia, a las acciones
Tiernas el vso horrendo de la espada,
Es rayo: documentos las razones?
La Fè en tu religion assegurada,
Penetrarà las barbaras naciones:
Que ha de llegar, adonde tu llegares,
Pagandote sus templos con altares.

Sobreniue a la quenta de los años:
Brote a tus pies laureles la campaña,
Olvide el mundo sus antiguos daños:
Venere la Deidad, que te acompaña:
La rectitud suceda a los engaños,
Y por empresas tuyas, quanto España
Antes que tu nacieses, possèia,
Principio venga a ser de Monarchia.



AL ANGEL DE LA
*Guarda del Principe nuestro se-
 ñor en sus jornadas.*

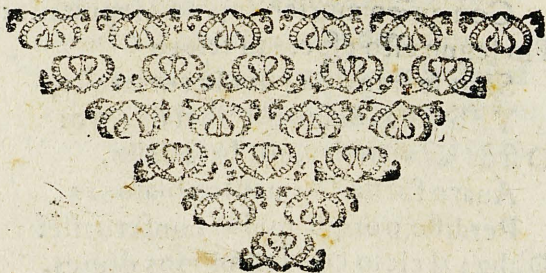
Celestial, inuisible compañero,
 De aquel, que con virtudes se prepara
 Luz de Sol en Esfera de Luzero.
 Tu, que de la region eterna, y clara
 Con la tutela (o tu feliz) baxaste
 De aquel, por quien la Fama se declara:
 Tu, que en la tierra nuevo gozo hallaste,
 Y en velo humano espiritu tan viuo
 Que en el: como en espejo, te miraste.
 Deten el tiempo alegre fugitivo:
 El mar robusto a vezes lisonjero
 En sus calmas se muestre tu cautiuo.
 El elemento rustico groffero
 Trueque la condicion, mude el estilo:
 Anticipando a Mayo por Enero.
 Pues sabes de quan leue, y fragil hilo
 El humano viuir pende: repara
 De su enemiga el no pensado filo.

Pídotte de la parte pura, y clara;
Del espíritu noble generoso,
Solicitud, pues tu saber lo ampara.
Bien que casi con el te juzgo ocioso;
Pues como si en el talamo estuuiera,
En el pielago viue borrascofo.
Que no la blanda Circe, la Quimera,
Las Hermanas del sueño, y de la muerte
Al justo se opondran en su carrera.
Suspende a ruegos, y con brazo fuerte
La ineuitable, y vltima sentencia,
Que a vezes la anticipa dura suerte.
Assi llegue el mas rico de inocencia
Tu apadrinado espíritu a los ojos
Del triplicado Sol en vna essencia:
Que goze el Orbe siglos sus despojos,
Sin que impidan el curso a sus hazañas
Del tiempo errores, de la Parca enojos;
Naceran con su vida a España, Españas.

AVN AVARO EXOR-
tandole a liberal.

NO Aprisiones los bienes soberanos,
 La liberalidad, con auaricia:
 Pues tan llenas de cielo estan tus manos
Ni bueluas en hidropica codicia
 La Prouidencia, en ti mas caudalosa:
 Que no atesora en hombres, beneficia.
La Madre vniuersal, la dadiuosa
 Tierra, lo que de el mar tomò prestado,
 Bueluelo al mar hidalga generosa.
Cierto es, que tiene termino tassado
 Aun la virtud del claro autor del oro,
 Con quien muriendo, viues sepultado:
Fin segun esto espera tu tesoro
 Sino le tiene ya, pues lo enterraste,
 Y a bueltas del tu paternal decoro:
O si de las virtudes, que heredaste,
 Auaro fuesses! o quantos blasones
 Perdiste, porque no los conseruaste!
Obliga al cielo con sus mismos dones,
 Y locorriendo la desdicha hambrienta
 Aspira a los eternos galardones.

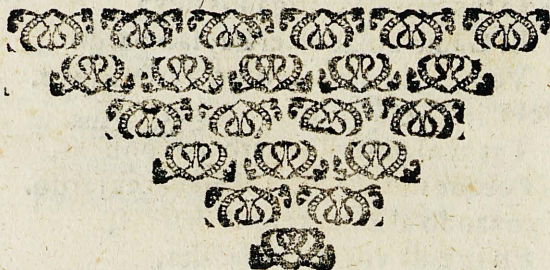
No peques en tu honor, y con afrenta
De la edad juvenil, despreciadora
Del vil provecho, y de codicia essenta.
Quien del cielo en lo menos se enamora,
El que idolatra en ídolos metales
La cantidad, no la Deidad honora.
El engaño del oro, entre sayales
Desprecio, q̃ por Dios supremo tienes;
Y a quien se postran purpuras Reales.
Salga a luz, no a tinieblas lo condenes,
Restituyele al vso de la vida,
Aunque tus males son, como tus bienes;
De entrada facil, y aspera salida.



A V N G L O T O N .

D Espuebla el viêto de aues cō tus redes,
 Y lisongero el mar te contribuya
 Mas gustos, que pedir, o anhelar puedes.
 No a tus lebreles fatigados huya
 El Gamo bolador: el Faylan pardo
 Venga a tu mano, como a esfera faya.
 Desuelese en quaxarte leche el Sardo,
 Tus pensamientos barbaros poseas,
 Porque ningun deleyte alcances tardo.
 Y gozando al instante, que desseas,
 En tu gula voraz estè la falta,
 Y solo al vientre, y apetito creas.
 La Tortolilla acompañada, o falta
 Del amante consorte, la inocente,
 Porque tu inquieto paladar assalta?
 Quiza porque se abstiene, porque siente,
 Con deleytar, ofende tus oy dos:
 Que para ti es odioso lo abstimente.
 Ocupate en buscar grutas y nidos
 Gloton de tus costūbres digna empresa:
 Haz paladares todos tus sentidos.

Que yo con casto lecho, humilde mesa;
Rica tal vez, y siempre bien regida,
Viuo a la ley, que la razon professa.
En fin, puedo dezir, que tengo vida.



AVN

AVN PRIVADO.

DEspliega el imperioso sobrecejo;
 Dale a naturaleza su semblante,
 Y obediente el oydo a mi consejo.
 Sobre sus ombros tiene humilde Atlante
 Los imperios del Sol, y de la Luna,
 Siépre en vn peso igual, siépre constáte.
 No es de envidiar la prospera Fortuna
 Intratable, ni el Cetro riguroso
 Con la neccssidad mas importuna.
 Que bien le está al Priuado, al poderoso
 No parecerlo, ni estimar su suerte!
 Como dissimular al virtuoso.
 Llame se aquel varon prudente, y fuerte,
 Que sigue su Fortuna con desprecio:
 Pues viuirá mas siglos, que la muerte.
 Que imperio, que victoria tuuo precio?
 Y qual se yguala a aquella, que se alcáça
 De propria estimaciõ, cõ menosprecio?
 No pueda tu poder, ni tu priuança
 Priue contigo, viuiras essento
 De la injuria del tiempo, y su mudança:
 A todos situe, a nadie de escarmiento.

TRADVCIÓN, DEL
*Epigrama 47. del lib. 10. de
Marcial.*

E Stas las cosas son, que hazen la vida
(Agradable Marcial) mas fortunada,
Hazienda por herencia, no ganada
Con afañ, heredad agradecida.

Hogar continuo, nunca conocida
Querella, o pleyto; toga poco vsada;
Fuerças, salud, el alma sosegada,
Senzillez cuerda, amigos a medida.

Mesa sin artificio, leue pasto,
Noche sin embriaguez, ni cuydadosa;
Lecho no solitatio, pero casto.

Sueño, que abreuie la tiniebla fea,
Lo que eres, quieras ser, y no otra cosa,
Ni morir temer, ni viuir dessear.

Vitam

Vitam, quæ faciunt beatiorē,
 Lucundissime Martialis, hæc sunt:
 Res non parata labore, sed relicta,
 Non ingratus ager, focus perennis,
 Lis nunquam, toga rara, mens quieta,
 Vires ingenuæ, salubre corpus,
 Prædens simplicitas pares amici,
 Conuietus facilis, sine arte mensa,
 Nox non ebria, sed soluta curis,
 Non tristis torus, attamen pudicus,
 Somnus, qui faciat breues tenebras,
 Quod sis, esse velis, nihil que malis,
 Somnum nec metuas, diem nec optes.

SONETOS.

LA ROSA.

ESta, a quien ya se le atreuio el arado,
Con purpura fragante adornò el viêto,
Y negando en la pompa su elemento,
Bien que caduca luz, fue Sol del prado:

Tuvieronla los ojos por cuydado
Siendo su triunfo, breue pensamiento,
Quien sino el hierro fuera tan violento,
De la ignorancia rustica guiado!

Aun no gozo de vida aquel instante,
Que se permite a las plebeyas flores:
Porque llegó al Ocaso, en el Oriente.

O tu! quanto mas rosa, y mas triunfante!
Teme, que las bellezas son colores,
Y facil de morir todo accidente.

LEAN-

LEANDRO, Y ERO

inmortales.

YA Quando el Sol en sombra se boluia;
 Cerrando los horrores el estrecho;
 Que del regazo, bien que no del pecho
 De la Amante, al Amante diuidia:

Leandro, que a ruegos, horas quitò al dia;
 Siendo naue de sí, sulcò el estrecho:
 Y el mar cõ tanto incēdio llamas hecho;
 Nuevo escarmiento en el apercebia.

Mas Neptuno inuidiaua sus amores:
 Amaua a Leandro la marina Diosa,
 Que su cuydado redimio en sus braços:

Ero por oponerse a los fauores,
 Arroiose de amor muerta, o zelosa:
 El Dios la recibio, dandole abraços.

B Rota diluuios la soberuia fuente;
Mas piadosos, que el cielo para Egipto;
Quando al pielago en ondas infinito
Aun su misma ribera no lo siente.

Multiplican mis ojos su corriente
Contra la fuerza del celeste rito:
Pues quâdo abrasa el Sol todo distrito,
De sus margenes passa la creciente.

Hiriendo el Sol las encumbradas sierras,
Que al Nilo se derraman en tributo,
Bueluen a ser fructíferas las tierras:

En mi causa mi Sol el mismo efeto,
Mas ay, que son las lagrimas sin fruto!
Pues con ser agua, queman en secreto.

Celia, pues en tus ojos, los humanos
Hallan incendios, y el ardor templãça;
Aliuio en tempestad, sino esperança,
Porque arrobas a intentos soberanos.

Da el poder de tus ojos a tus manos: (ça
Quiẽ por ti en lecho vndoso gloria alcã
En mar de heridas dẽuate bonança:
No hagas los votos, q̃ te ofrezco, vanos.

Viuo violento en mi, de amor herido;
Y no he de ser menor, que tu me hiziste;
Procurando salud por otro medio:

Amante he de viuir, aunque en oluido,
O tu me has de sanar, pue s tu me heriste,
O maten me las ansias del remedio.

*ALUSION A LA FA-
bula de Androgeos.*

Ellis alma del alma, tu hermosura
Me encamina a mi mesmo, con amarte:
Si juras, que te ofendo con buscarte,
Encubrirte de mi, te haze perjura.

No sin considerada arquitectura,
Naturaleza procedio al formarte:
Dividirte pudiera, y no juntarte;
Tu me niegas, lo que ella me assegura.

Baste ya, verme reduzido a estado,
Que me gouierno por ausentes ojos;
Y me sustenta aliento de esperança.

Haz, haz restitucion de lo vsurpado,
Y no desprecio en mi, de tus despojos;
Que ser tuyo merece, sino alcança.

VN AMANTE AVN

ciego.

Ciego, a quien faltan, ojos, y no llanto;
 Inuidio en tus tinieblas, tu fosiiego;
 Estimote feliz, viendote ciego,
 Y de tus ciegas lagrimas me espanto.

O si valiesfen, si pudiesfen tanto
 Estos incendios en que ya me anegò!
 Pues nacen llamas, si cenizas riego,
 Porque fuego al mirar, y llorar planto.

Con pension de la vista, te fue dada
 La vida: y a mi, vista aborrecida,
 Con pension de la vida, me es dexada.

Tu ceguedad con la razon medida,
 Ya que no sin dolor, queda aliviada.
 Ay del que està con ojos, y sin vida.

AUN A

A VNA DAMA, QVE
tomando agua en la boca de una
fuente la boluio a arrojar
en ella.

L Legô Celia a beuer, dichosa fuente,
Pues mercio la sed de su desseo:
Hizo de rosas caudaloso empleo;
Bañandose en sus labios la corriente.

Siruió el agua de espejo transparente,
Imitando en lo inmobile a Peneo:
O fuesse admiracion, o hazer trofeo
De enamorarla con su misma frente.

Celia, que de si misma vió besarse:
Ay, a sentirlo, en vano resistiera,
Aunque igual en prudêcia, y hermosura!

Arrojô el agua, pudo despreciarse,
Que Narciso en la fuente no beuiera?
Y procurarlo, que mayor locura?

A R.

ARROYO EN QUE SE

mojó una dama el pie.

O RGuloso arroyuelo, a quien ha dado,
Para tocar a Fili atreuimiento,
Tener cerca del cielo nacimiento,
O inuidia que su pie florece el prado:

Si ya no fue, del pie por ti adorado
Vn honesto desden al loco intento:
Bien que dudarse puede en tu conẽto,
Que fuisse, no sin voluntad, tocado:

Dimelo que sentiste sin sentido,
Que a renerle, bien se, que le perdieras,
Y siendo asì, cobrarle no es incierto:

Ya te oygo responder agradecido,
Por ver, en Iulio, a Mayo en tus riberas
Feliz, quien passa por desdenes muerto!

L Def.

18
HER. NO ME CORTA
Despedazados marmores, desnudos
En la hermosa apariencia, de alabanza;
Exemplo, que aconseja a la esperanza,
Bronzes antes retóricos, ya mudos:

Rostro hizieron a edades los escudos;
Que apenas oy retienen semejança:
Los que no penetrò diamante lanca;
Son, lo que fueron, materiales rudos:

Ala primera forma reduzidos,
Muertos; o por nacer, os confidero;
Blasones, bronzes, marmores rendidos:

Con vuestro exemplo, amante perseuero;
Pues de constantes, fuistes abatidos.
Mas el estrago dize, lo que espero.

HERMOSURA V L-

trajada de los años.

RVynas son las que miras, caminante;
De caduca beldad, no defengaño: (ño:
Pues no escarmienta a la soberuia el da-
Que ojos propios no vñ proprio seblan
(te.

Desprecio es ya de su mayor amante
El Idolo violento del engaño:
Que piadoso no tiene por extraño
No hallar, de lo que fue, lo semejante?

Escondiose el carmin en la pintura;
En nieue el oro engendrador de llamas;
Boluio la perfeccion a ser bosquejo:

Vengança de si mesma es la hermosura:
Pues llegaste al sepulcro de la Fama,
Vete, que ya te has visto en buñ espejo.

Q Vanto deues Amor, a aquellos ojos;
De cuya fuerça siempre te acompañas;
Pues usando por flechas de pestañas,
Autorizas tu templo con despojos.

Son las cejas sus arcos, nunca flojos
Por mas vitorias, o por mas hazañas;
Verificas con ellas quanto engañas
Dotando insultos, desmintiêdo enojos.

Poco deue a los suyos, quien no mira
Almas de Sol con claridad sin velo;
Virtud, q̃ al mundo, por milagro admira.

Mucho, pues por no ver, es en el suelo
Absoluto señor, y no suspira:
Mas por tal gloria, desdenara el cielo.

*PENSAMIENTOS DE-
sordenados: Con alusion a la fa-
bula de Acleon.*

Ingratos canes, para mi dañosos
Que sustento del alma vuestra vida,
Si es vuestra rabia en mi de si homicida
Para que en perseguirme tan furiosos?

Mas ay! en vano os boluera piadosos,
Quien por naturaleza a si os combida:
Que os tiene mi razon embrutezida
Hartos, hambrientos: y sin sed rabiosos.

Si os di el sustento, y o la causa he dado,
Para ser de vosotros perseguido;
Pues en bruto merezco, ser mudado.

Que no acoseis el alma tanto, os pido
(Bastale al cuerpo, ser el desdichado)
No tome ella la forma del vestido.

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

REVENUE OF THE

CANTONES

RIMAS
SACRAS.

RIIMAS
SACRAS.

CANCIONES.

ALA CONCEPCION

*de la Virgen nuestra
Senora.*

SI Es la luz lo mas diafano, y mas puro;
 La vida lo mas grato, y mas suave;
 La verdad lo mas claro, y mas perfeto:
 Viene a ser lo mas cierto, y mas seguro;
 Que en dōde mas verdad, vida, y luz ca-
 Ay para mayor gracia mas sujeto. (be
 Si vos soys de la Fê tercer objeto:
 La que dio a la luz voz, vida a la vida,
 Y forma a la verdad: si soys Oriente
 De lo mas claro, dulce, y excelente;
 Iusto titulo os haze preferida
 Al hombre: pues si tanto le excedistes;
 Vos excepcion de sus defetos fuydes.

En-

Enseñanos razon (quando saltará
Obligacion, que credito le diera?
Quando la Fè negara cortesia)
Que tan virgen el alma fue, y tan clara?
Como lo fue la extrinseca vidriera,
Si el atomo menor al claro dia
Iamas osò oponerse de Maria?
Porque tuuo en sus manos sus acciones,
Y imperfeccion de gracia no destierra?
La gran montaña original, que entierra
Almas, tiranizando sus regiones
Como pudiera en vos tener entrada,
Para templo del Verbo reservada?

Fuera

Fuera dar ocasion a la serpiente,
 Cuya cerniz dio triunfo a vuestra planta;
 Para que le dixera a Dios delante,
 Que en sus presas estuuo la inocente
 Oveja: si bien el de la garganta
 (Al Pastor imitando vigilante)
 Se la quitò: jactarase arrogante,
 Que esclaua suya fue, la que corona
 En sus pies a la Luna, en su cabeça
 A la luz, manantial de su belleza:
 Cuyo nombre le espanta, y apuñona:
 El lo dixera, y Dios lo confesara;
 Si como la guardò, no la guardara.

Si en Dios cupiera ser inaduertido;
(Siendo autor de su Madre, y de su Esposa)
En no hazerla qual fue, lo pareciera;
Que asì como el que espera, ser marido
De tierna juventud, de prenda hermosa,
Ama la perfeccion, que considera:
Dios, a quien facil lo dificil era,
Dios, que para su esposa la guardaua,
Y dar lo menos, y lo mas podia,
Liberal fuera en gracias con Maria,
Pues el amor de esposo le obligaua:
Y estando a su eleccion su santa Madre;
Igual la hiziera (en lo posible) al Padre.

Cierre

Cierto es, que si los hombres merecieran,
No dudando; que el Verbo les mostrara
Esta verdad, en que le toca tanto:
Que misterios obrara en que le vieran:
La tierra, el mar, el ayre, el fuego hablara;
Oyeramos de espíritus el canto
Que la celebra: el reyno del espanto,
Pues le tiene, de ver, que lo dudamos;
Atemorize con obscuro fuego
Al necio, al cōtumaz, al mudo, al ciego.
Despues de lo que es Fè, lo confessamos
(Virgen) por lo mas cierto tus deuotos,
Détro del puerto, como en leños rotos.

A L

22

88

ALVELO DE VNARELIGIOSA.

I Vana, en cuya alabanza
La presuncion indignidad confiesa,
Y la profana Musa;
Que ni con mano, ni con voz te alcança;
Defiste de la empresa,
Con tus bellezas mi defeto escusa;
Lo que Apolo rehusa
En los meritos tuyos facilita,
En tus virtudes mi humildad se emplea;
Haz que tu gloria en ella mayor sea;
Viendo, que rudo estilo no limita
Pielago de riquezas soberano;
Obre el pinzel, lo que el pintor dessea
Voz de mi boca, y alma de mi mano;
A ti para ti pido.
Tu que en estrecho nudo
A amor, de amor eterno procedido
Te entregas oy, inspira
Lengua de llama al mudo,
Ojos de luz al ciego;
Para que pueda ver el Sol, que mira,
Y alabando la luz, venere el fuego.

Ve.

Veniste a ser cuydado

Al mundo, vituperio a las estrellas;

Mil ilustres desseos

De lo primero testimonio han dado;

Como las luzes bellas,

De auer nacido solo a ser trofeos.

De tus ojos, empleos

Del que mirô, pues que mirô su suerte;

Hallando, ay quanto cielo, quâta gloria!

Pues si ingrato, o rebelde a la memoria

De amor; aunq̃ mas brôze, aũq̃ mas fuer

Arrojô de las manos el escudo; (te,

Rindio la obstinacion, y vanagloria;

Y con el pecho de rigor desnudo,

Aquel bronze, o diamante

Entregose a la llama;

Amante fue, mas no plebeyo amante;

Que al alto pensamiento

Del que te mira, y ama,

Tan solo le entretiene;

(Y esto quâdo se humilla) el Firmamêto

Por ser objeto, que tu forma tiene.

Iusto

Justo fue obrar contigo;
 Lo que con otros obra tu hermosura;
 Ella te muestra el cielo;
 Ella de sus tesoros es testigo;
 De ti a ti te assegura;
 Puese llevar a la cumbre del Carmelo,
 Donde, ni ofende el yelo
 La planta hermosa al parecer desnuda;
 Que se abriga, y se ampara en el ardiente
 Fuego, que quien le pisa, no le siente:
 Ni está la lengua en el silencio muda;
 Que el corazón retóricos concetos
 Pronuncia, fino a voces, dulcemente:
 Tanto mas dulces, quanto mas secretos,
 Ni es el retrete estrecho:
 Quando no se divierte,
 Quando no sale el alma de su pecho,
 Ni el ayuno tan graue,
 Que dê entrada a la muerte,
 Que los que se alimentan
 De lo que a la verdad, no al gusto sabe,
 Beuen su sed, del hambre se sustentan.

M

Tus

Tus ilustres mayores,
Que pretendieron prorogar memorias
En tu seno fecundo,
Por la virtud de tu virtud mayores:
En títulos, y glorias,
Que se te deuen, por vencer el mundo;
Tendrán premio segundo:
Juntarán a blasones, y trofeos,
Por orlas de sus armas, tu belleza;
Por timbre, o por corona tu pureza;
Ecedera el honor a sus desfeos;
Como su gloria, crecera su fama:
Crecera en tus virtudes, su nobleza;
Obrando en ellos, lo que en ti la llama
De aquel, que purifica,
Como crisol diuino;
Como en fin Dios, la parte a q̃ se aplica.
Venerote luz santa,
Que muestras el camino,
Para que a ti lleguemos,
Dandonos en hermosa, y tierna planta
Exemplos, que corridos imitemos.

AL

AL SANTISSIMO

Sacramento.

O Tu, que capaz siendo de ti solo;
 Y no cabiendo mas en ti, te enciendes
 En amor, reduziendote a distancia,
 Iupiter verdadero, vnico Apolo,
 Tu, que a ti te conoces, y te entiendes
 Informa de ti mesmo, mi ignorancia.
 Si alabarte jactancia,
 Es humildad el zelo:
 Muestrate, como reynas en el cielo,
 Y afsi como en persona, y en essencia
 Hallando solo en ti circunferencia
 Te quedaste en el suelo
 En atomos, si ciertos, limitados
 {Tâto obligan al que ama los cuydados}
 Que si en el cielo soy de verte, dino:
 Dire como en el pan estàs, y el vino.

M 2

Tu

Tu soberano Sol, de quien centella
Es, el que al vniuerso resplandece,
Y centella sin luz, sino pintada:
Dexando la region segura, y bella,
A la inferior baxaste, que merece
Nombre de cielo, en ser por ti pisada,
Dezid Virgen sagrada,
El modo deste caso,
Pues fuistes del licor precioso vaso:
Pues alcãçays el como el quãdo, el dõde;
Y pues soys, a quien Dios menos se ascõ
Oriente de su Ocaso, (de,
De tanto Ioue, y tanto Apolo Musa,
No permitays, que agrauie mi confusa
Lengua, señora, lo que tanto os toca,
Hable la vuestra, callara mi boca.

Nacio

Nacio de mis entrañas venturosas,
 La Paz, la Luz, el Sol, el Santo, el Verbo,
 De mi humildad, y de su amor forçado:
 El que concabidades espaciosas
 Llena de cielos, quiso hazerse sieruo:
 Y aunque de sus amores mal parado:
 Como el enamorado,
 Que casi se defama,
 Por amar mas de veras, a quien ama:
 Sin mirar en ofensas, ni en agravios,
 Con tenerlos rezientes en los labios,
 (O santísima llama)
 Por aumentar fauores, a fauores:
 Y vltima ostentacion de sus amores,
 Hizo el suyo, comun merecimiento,
 Quedandose, al partirse, en Sacramento.

M ;

Que.

Quedose, como Dios, y a todo amante
Auentajô, en quedarse; como hombres;
Y yo, a quien dio la vista soberana,
Y a cuyos ojos no faltô vn instante;
Bien como Madre, que no solo el nôbre
Del Hijo, con quien muerte fue téprana;
Mas la fantasma vana
Reserua a gusto, y pena;
Como quien de su gracia estaua llena;
Tal como eles, presente le tenia,
Ya en vision, ya en la santa Eucaristia,
De dolor tan agena,
Que a la vision santissima mirando;
Viuo, y glorioso estaua del gozando;
Y si de pan accidental vestido;
Gozaua el alma, lo que no el sentido.

Si

Si tal vez, Pedro, o Iuan me administraua
A Dios en breue circulo, o en gloria
Sin limite, y principio; bien pudiera,
Pensar, que otra segunda vez baxaua
A eternizar mi virginal memoria,
Tan sin pan, y tan Dios aquel pan era,
Que yo, que soy la esfera
Deste Sol soberano,
Tocando con mi lengua; que es la mano
De su cuerpo, mi carne conocia:
Y tanta infinidad de bien sentia,
Que con silencio vfano
Alabaua mi Dios en mis entrañas,
Y en ellas sus grandezas, sus hazanas:
Pues que por su bondad, quien le recibe,
No menos, que yo misma, le concibe.

M 4

O tu,

O tu, que puedes todo lo que quieres;
En nulidad de Pan tan infinito;
Como en el cielo, de tu Madre Padre;
Oy, que se solenizan los plazer
Del gran misterio de tu nueuo rito,
Que eres tu mismo: de escuchar te qua-
A mi, que soy tu Madre, (dre
Y a la Iglesia tu esposa,
Que renneua tu historia misteriosa,
Y te haze intercessor, a ti, contigo,
Pues lo mandas, haz bien a tu enemigo;
Tu mano poderosa
Lo muestre ser, en repartir fauores:
Suelden ingraticudes, tus amores:
Y pues en beneficios te derramas,
Llueue perdones, y suspende llamas.

Dixo;

Dixo, y el trino Sol en vna effencia,
Centellando piedad, admitio el ruego:
Sus alas abatieron las legiones,
Y con vna acordada reuerencia,
Alimentados de amoroso fuego,
Celebraron con himnos, y canciones
El ruego, el don, el dia.
Que no da Dios, que no podra Maria?

ALO

A LO MISMO!

E Terno ser sin luz iluminado,
Cifra de Dios, y blanco donde mira
El que bien ama, y el que bien suspira,
Pan sin pan, y con Dios acreditado.

Digníssimo, santíssimo cuydado,
Donde el objeto principal aspira
Del hōbre, viendo menos, quando mira
Mas atreuido, y menos conñado:

Salue tu, que veniste, que llegaste,
Sin venir, porque siempre te estuuieste;
Y siempre de ti todo lo llenaste.

Salue tu, que quedandote partiste,
Y saluanos, pues tanto nos amaste,
Que del pan, por quedarte; cielo hiziste;

A S A N

A SAN IOSEPH.

Perdiose el Hijo eterno de Maria
 (Si Dios pudo perderse) q̄ en la tierra:
 Es menester ser Dios, el que no yerra:
 Buscò hallòle Ioseph al tercer dia.

Oa la tercera noche, que no ay dia:
 Ausente Dios, en quié la luz se encierra,
 O dicho so cuydado, cuya guerra
 Paz en buscar, y hallar a Dios tenia!

Luz de la luz mayor Ioseph ha sido,
 O ya, porque consigo la lleuaua,
 O ya, porque la hallò, quãdo escondida:

Y si es, que pudo Dios, estar perdido;
 Ioseph a descubriarnosle, bastaua,
 Con su Fè, con su amor, o con su vida:

*A LO QUE SINTIO
el Santo viendo preñada a la Vir-
gen nuestra Señora.*

Siendo, como era Fè, que naceria
De Madre Virgen Dios: la mas hermosa,
Y de mayores meritos dotada,
El Padre mas perfeto se daria,
Digno (en parte) de si, de tanta Esposa,
Esposa dignamente comparada
A Dios: pues sin exemplo fue criada,
Madre en fin en el cielo, y en la tierra;
Que en si su origẽ, y el del Verbo encie:
Y si el Esposo con la Esposa es vno: (rra:
No se acobarde a comparar ninguno
Al gran Ioseph, sino a la Virgen Madre;
O a Dios del Verbo verdadero Padre:
Que a Ioseph dio sus vezes en el suelo,
Pues que le encomẽdò lo mas del cielo:
Quan-

Quando tanta bondad no concurriera;
 Antes toda malicia, toda humana
 Ignorancia en Ioseph, todo pecado:
 Que cõgoja en su pecho entrar pudiera?
 Que Imagen concebir en sombra vana
 De pecho, donde estaua aposentado
 Dios? cuyo aduenimiento, si esperado
 De tantos siglos fue, quien a Maria
 Preñada pudo ver, que no veia
 En sus costumbres, vida, o mouimiento
 El gran profetizado nacimiento,
 Como en cristal sin mancha trãsparẽte
 Y mas el gran Patriarca a quien presente
 Estuuò siempre aquel espejo santo,
 En que Dios se agradò, y esmerò tanto.

Si

Si bien, de varonil honor feria,
De recato prudente vigilante,
El cuydado de Esposo no la duda:
Y de la humanidad cierta agonía,
Forçosa obligacion de Esposo amante:
Asi como su lengua estuuu muda:
Siempre el alma en Ioseph se vio desnuda
De pensamiento humano: y si a los ojos
Assomaron tal vez, celos, o antojos,
Hijos propios de amor, aunque diuino:
Inzgâra su mirar por desatino,
Pues mas segura la verdad tocava:
Y lo que mas en fin, le consolaua,
Fue la humildad de su pagizo techo,
Para tanta grandeza tan estrecho.

EN

EN LOS CA

samientos de don Antonio de Cordoua y Cardona, y de doña Teresa Pimentel, Condes de Cabra.

INVOCANDO AL
Espiritu Santo.

EPI:

A 0 2 0 1 M I
onA nob ch r...
C y u...
I n o b h...
ch b n d...
O

THE OREGON COUNTY
CLERK'S OFFICE

1871

EPITA: LAMIO.

O Tu, que en traje de Paloma enciêdes;
 Y encendiendo, las almas purificas,
 Espiritu a dar gracia procedido:
 Diuino Amor, que cõraçones prendes;
 Si a vnir distantes animos te aplicas,
 Para lo mesmo, que te das, te pido.

N

No,

No, que en lenguas de fuego
Vengas al mundo, para bien del ciego;
Ni que a diluuios, culpas de las gentes,
Tantas vezes de nuevo ocasionado,
Pongas fin en colores diferentes:
Por mas, que el mundo tengan sepultado
Sierras precipitadas en torrentes,
Que esto fuera, pedirte, lo que has dado.
Talamo conjugal, licita llama
De la vid PIMENTEL, q̃ el cielo agrega
Al gran tronco de CORDOVA te llama:
O amor no niegues lo que amor te ruega.
Aqui, todo en fauores te derrama,
Y haziendoles coronas
Con boladores circulos; escriue,
Que en ti su amor, en ellos tu amor viue.
Lleue prosperidades,
Y de las dos mitades
A ser vn solo coraçon nacidas,
Y a mas sereno Imperio prometidas

(Def-

(Despues de dar honor a las edades)
Haz vna vnion, que sea
Exemplo, al que en sus laminas se vea.
Preuen a sus heroycos suceßores
Meritos, aunque iguales, no mayores;
Que esto no puede ser; pues la esperança,
El mas alto deßseo
Dexandose eceder no los alcança:
Como ni toda pluma su alabança;
Porque es herencia fuya este trofeo.
Ven, como la paloma se desliza
Con alas, o sin alas por el viento,
La vnion, que ha de ser tuya, soleniza:
Assiste amor, de Amor en tu elemento.
Permite, que la yedra;
Que con estrago de su apoy o medra,
No presume, que pudo
Simbolo ser de tan estrecho ñudo:
Tan tenaz le sustenta,
Que parte de immortal lo mortal luenta.

Y pues el Sol retira
Del Inuierno el Inuierno con sus rayos;
Para Diziembre reservando Mayos;
Tu verdadero Amor, amor inspira.
Y vosotros dichosos igualmente:
Pues corona, y no oprime vuestra frente
Yugo de amor suave,
Cuyos claros abuelos
Son letras de oro escritas en los cielos,
Piramides de luz, Estatuas viuas;
Que como exalaciones fugitiuas
Pararon en estrellas,
Y con su luz en sombra las mas bellas:
Vosotros, de los siglos esperanza,
Que heredays con virtudes su alabança
Viuid felizes, porque ya os ofrecen
(Si obseruaciones credito merecen)
Los Astros, de los montes las entrañas,
Para hazer mas felizes con hazañas
De vuestros decendientes

Las

Las piedras, y metales:
Que en imagenes suyas, inmortales
Se veran: dando leyes a las gentes,
Leyes en oro, y marmol eloquentes.
Veranse (fino Reyes) aumentando
Imperios a sus Reyes,
En guerra, y paz a España gouernando:
Y seran sus mas inclitos blasones,
Sujetos a las leyes,
Dominar con agrado coracones.
Y veranse luzeros con estrellas
Despues: sin competencia compitiendo,
Y en mas luz, mas caracteres, diziendo,
Que en virtud de la vuestra son mas bellas.
Vivid felices almas generosas,
Que ya a la tierra en purpura con rosas
Convierten vuestros dias,
Brotando voluntarias alegrías.
Y los mares ociosos
Muestran en calma afectos amorosos.

El

El ayre de los frutos, y las flores
Comunica lisonjas en olores.
De vuestros pechos Salamandria el fuego;
Como en su Esfera, goza de sosiego
El cielo, por medida
De los siglos, señala vuestra vida.



